

En este segundo apartado de «PERSONAS PM», recogemos algunos nombres de los que hicieron posible nuestras páginas. Quedan, sin duda, muchos más que, o por afán de no dar su escondido rostro, o por imposibilidad material de estar a punto, no ha sido posible recoger. A todos ellos, unos y otros, nuestro agradecimiento.

En primer lugar, figuran los que podríamos llamar «articulistas». Y en una segunda zona final, los «administrativos» que, con su labor callada, pero permanente, copiaron páginas, escribieron direcciones, cobraron reembolsos, atendieron el teléfono y dieron voz a éxitos y quejas, que de todo hubo. Pero ahí están. Y, gracias a ellas y a ellos, aquí estamos también.

Todo hay que aprenderlo, y para aprenderlo hay que experimentarlo, y el encadenamiento de las experiencias cimienta y orienta la personalidad

AGUDIN

La circunstancia de los CIEN números de la revista PADRES y MAESTROS es algo así como el calendario de una vida que se mide por el tiempo transcurrido: cincuenta años, cien años... Cada número de los CIEN es un «algo» de vida propia: ideas, sudores, trabajo, ilusión... Cien números que no indican senectud sino vitalidad; y ahí, sí, que sin ironías le podemos desear a la revista otros cien años - números de vida.

Y seguiremos hablando siempre de educación, porque no sabemos en qué consiste, pero sabemos lo que añoramos. Los educadores debemos ser estimulados por lo que no hacemos o, mejor, por lo que quiséramos disfrutar en los demás. La reflexión humana añora sensatez, madurez humana, equilibrio. Nos parece que algo debemos hacer unos y otros —Padres y Maestros— para fomentar el camino hacia esa plenitud de la realización personal; como si la experiencia de cada generación allanase un poco el camino de la siguiente.

Cien números, cien reflexiones educativas marcadas por la experiencia de otros tantos sueños de la realidad siempre cambiante de la educación.

En los Proverbios de Salomón, del sabio y prudente Salomón, que es una antología de experiencia humana, se pueden leer cosas como éstas:

«Hijo sensato, alegría de su padre;
hijo necio, pena de su madre.
El que ama la corrección, ama el saber;
el que detesta la reprensión, se embrutece».

Todo hay que aprenderlo, y para aprenderlo hay que experimentarlo, y el encadenamiento de las experiencias, cimienta y orienta la personalidad. La necesidad es hablar, ser lo que no se ha experimentado o vivido. «Una mosca muerta echa a perder un perfume, una pizca de necesidad cuenta más que mucha sabiduría», dice también la sabiduría.

Ser padre o maestro, ser educador exige sensatez, pero sensatez bíblica, que se acrisola en la experiencia de la sabiduría. Por eso celebro los cien años-números de PM, porque son sus cien «años» de experiencia que fructificará en vida «sabia».

No es ancianidad, que eso pertenece al tiempo; es la madurez lo que se alcanza con la experiencia. Y PADRES y MAESTROS tiene ya cien años-números de vida que destilan ilusión permanentemente joven de madurez. Y eso es vida.

Yo, por mi parte, sigo colaborando, aportando mi trabajo pastoral en el Colegio Santa María del Mar. Quisiera ser signo de vida y no de muerte; pero sólo Dios sabe cuándo el trabajo sembrado con ilusión fructifica bajo el sol. «De mañana siembra tu semilla, y a la tarde no cruces los brazos, pues no sabes cuál de las dos siembras resultará o si las dos tendrán igual éxito», apunta el Eclesiastés.

Hoy habría que citar al Salomón Freud o al Salomón Piaget. Pero el Qohelet tiene también muchas páginas en la Biblia, y a ellas os remito. Aquel primer Salomón, probablemente, hizo posible muchos otros. Los PADRES y MAESTROS de estos primeros CIEN NUMEROS, esperamos, confiamos, en que fructifiquen en otros tantos hijos sensatos para alegría de sus padres.



JAIME G. AGUDIN, S.J.

Profesor
C. Santa María del Mar. La Coruña

Creo que en la confianza y el diálogo está una de las claves de la educación

ROMERO



Me sorprende gratamente vuestra invitación a la fiesta del número centenario. Quiero cumplir con vosotros, que también habéis sido cumplidores editando, contra viento y marea, número a número, hasta el ciento.

Respondo más que como colaborador (tres humildes artículos me parecen poco para adquirir tal condición) como lector, discípulo y admirador... ¡Qué digo admirador!

adicto, es la palabra, porque siento P. y M. como un alimento necesario, imprescindible y gratificante. Pienso que, a lo largo de más de tres lustros, habéis sabido estar siempre por delante, captando con especial sensibilidad los problemas educativos más acuciantes del momento.

Como Director de un centro educativo sigo muy metido en la problemática de los padres y los maestros, y personalmente sigo intentando SER Maestro y SER Padre de mi numerosa familia.

Desde esta perspectiva me creo con autoridad para valorar lo que PM puede suponer para quienes sigan atentamente sus orientaciones. Siempre he dicho a nivel privado, y me alegra poderlo hacer constar por escrito, que he aprendido más sobre educación en PM —revista, congresos, escuela de padres, cuadernos para educadores, etc.— que en la Universidad que me hizo Licenciado en Pedagogía.

Y es que PM es una escuela eminentemente activa, donde o «te mojas» o no estás. Pienso que este es el gran valor de PM: la actividad, la investigación conjunta y en equipo, la aplicación y experimentación constantes de los principios teóricos. Es el «aprender haciendo». El aprender oyendo o leyendo no sirven en educación. Educamos sólo en la medida en que SOMOS.

¿Qué sentido tuvo, tiene, debería tener PM? Precisamente este: el de llevarnos a la convicción de la necesidad de SER padres o maestros siéndolo efectiva, eficaz, amorosamente, y no por la mera inercia de bautizar un hijo o firmar un contrato de trabajo.

¿Que cuál es mi último y mejor pensamiento pedagógico? El último sigue siendo el primero: «que solo sé que no sé nada». Y es que los sabios de Grecia eran tremendos. ¡Cuánto y qué bien discurrían!

Esa actitud de reconocimiento de la propia ignorancia no debe ser confundida con el escepticismo ni con el pasotismo, sino que debe entenderse como humilde reconocimiento y prudente respeto hacia esa realidad complejísima y sorprendente que es el ser humano. Por eso me aterrorizan tantos juicios categóricos, radicales y apriorísticos como oigo emitir con frecuencia a padres y maestros amigos y conocidos o no.

Tampoco debe entenderse el «sólo sé que no sé nada» como un reconocimiento de nuestra incapacidad para educar y valorar. Por el contrario, creo que uno de los mayores enemigos de la educación actual es esa actitud disolvente de un relativismo a ultranza que empuja a la sociedad hacia el hedonismo y el pragmatismo más feroces. Es indudable que vivimos una época de crisis de valores. ¿No existen? ¿Están obsoletos los hasta ahora vigentes?

Entiendo el «sólo sé que no sé nada» como una científica duda metódica. Como una llamada a iniciar en cada momento la investigación, la búsqueda, la comprensión de cada individuo y de cada grupo. Es la perenne búsqueda de la verdad, es la ESPERANZA. ¿Qué triste debe ser la vida de los que ya se lo saben todo!

Creo que en la esperanza, la confianza, está una de las claves de la educación. La confianza y el diálogo. Y al hablar de diálogo no puedo evitar el recuerdo de Sócrates.

He tenido fe en Rousseau, en Neill y hasta en Illich. Y en Makarenko y Skinner. Y en Piaget. Pero nunca podré olvidar al viejo Sócrates y sus diálogos de veterano comadrón. Dar luz, dar a luz, ayudar a empujar un poquito esas ideas que surgen, nacen, se reproducen... y a veces se realizan. Dar luz, dar a luz... paternidad y docencia fundidas.

Diálogo, confianza... pero humanos. Hoy los hombres prefieren hablar con las máquinas. Y también los niños. Es la cibernética, la electrónica, el mecanismo. ¿Dónde queda el diálogo en la familia, en la escuela, entre la familia y la escuela? ¿Dónde la confianza en el hombre, en el niño?

Recuperemos la confianza.

Recuperemos el diálogo.

Educar es dialogar y confiar, partiendo del reconocimiento de nuestras limitaciones...

Este es mi último pensamiento «telegráfico-pedagógico». No pasará a la historia. No es original. Pero podría funcionar.

Cuando PM llegue a su número bicentenario, espero que alguien me diga que aún puede hablarme... con confianza. Y con esto, queda formulado mi deseo feliz. GRACIAS PM.

MANUEL ROMERO MENGOTTI

Director Colegio Obradoiro. La Coruña
Casado, 5 hijos

He escrito un libro, un cuento para niños. He plantado un árbol que crece y florece cada año un poquito más. Y he tenido tres hijos, que cada vez me necesitan menos

MILAGROS



Cuando irrumpió, en medio de la tarde, la carta de PM, los quehaceres, que estaban guardando cola, comenzaron a rebullirse. Siempre se inquietan, y no les falta razón, ante cualquier evento que amenace con relegarlos a segundo plano, aunque, en mi opinión, ya deberían estar

acostumbrados: son muchos los años de trabajar hilvanando retales de tiempo, de estirar, hasta lo inconcebible, esos ratos en los que la familia me abandona para jugar un partido de tenis; de arrinconar los problemas de estadística para inventar una tanda de disfraces; de dar prioridad a la confección de un traje de noche —que, encima, tengo la desfachatez de utilizar— en vísperas de un examen...

Por eso, todo aquello que aguardaba su turno inició un amotinamiento. Y, como siempre, las asignaturas llevaron la voz cantante:

—Nos habías prometido ocuparte de nosotras ¡en exclusiva!, y cada día te sacas de la manga una frivolidad con que eludir tus obligaciones. Luego te entran las angustias y andas, muerta de sueño, amarrando los temas en los últimos días. ¡A ver con qué nos sales ahora!

—Tenéis razón —contesté yo, en plan conciliador—; pero en este momento sólo se trata de una carta, ¡tampoco es para ponerse así!

—Bueno —admitieron ellas, sin abandonar las trincheras de su desconfianza—, léela y acaba cuanto antes.

Y eso hice. Encantada.

La carta era buena: traía una noticia. La noticia era buena: habíamos llegado al número cien. Llegar al número cien era bueno: había que festejarlo... Y, justo ahí, al llegar a ese punto, apareció el «pero». Los quehaceres se convirtieron en tribulaciones. Todos, en pelotón, empezaron a trepar por la escala Fahrenheit hasta ponerse incandescentes. Y es que, una vez más, la competencia había hecho acto de presencia y mis ineludibles tareas deberían esperar ¡sólo un poquito! para ser atendidas. PM quería una pequeña colaboración que, acompañada ¡oh terror! de una foto reciente, debería estar en su poder con la rapidez de una saeta.

Desde un espejo inexistente, mi imagen protestó:

—No irás a retratarte de esa guisa. Estás ojerosa y chuchurría...

—¿Qué quiere? —respondí—; preparar exámenes no es, precisamente, el mejor tratamiento de belleza. Anda, no me agobies tú también: ya verás como, entre el maquillaje de la señorita Pepis y una propineja en las horas de sueño, se apañan mis decrepitudes...

—¡Eso! a parchear la situación, como siempre. A ver cuándo sientas la cabeza. No será por que no te lo repita todo el mundo...

Por si la reprimenda fuera escasa, intervinieron

las cinco asignaturas. Ellas, que me odian, lanzaron su reto:

—Nos tienes ansiosas por conocer tu último pensamiento educativo. No nos extrañaría que copiases, con todo descaro, algo de PM... porque tú, pensamientos propios no tienes ni medio.

—Lo sé, lo sé —contesté disimulando los efectos mortificantes de sus palabras—; todo lo que pueda decir lo habré sacado de alguna parte, y justo, eso, es lo que iba a hacer: recoger las cien frases mejores, una por cada número de la revista... que, plagio y todo, no dejaría de ser un homenaje. Pero es que ya no caben.

—Tú y tu eterna vocación de trapero: siempre apañando ripios —mejores o peores— con que componer tus chapuzas habituales. Así te luce el curriculum ¡a tus años y sin haber llegado a ninguna parte!

—Envidiosas, ¡pues claro que he llegado!, y, además, por lo ortodoxo: he escrito un libro, un cuento para niños. He plantado un árbol, que crece y florece, cada año, un poquito más. Y he tenido tres hijos, que cada vez me necesitan menos. Y si no he llegado a doctorarme en sapiencia alguna es porque no puedo por menos que ir aprendiendo, vida arriba, de todo lo que me sale al paso.

—Aprendiza de todo, maestra en nada —chillaron las muy rabudas—. Si nos hicieras el caso que nos debes podrías decir, ahora, que eres una profesional respetable. ¿Se puede saber qué aprendes en PM que no te podamos enseñar nosotras?

—Para empezar, vosotras sólo queréis que os produzca, tal y como sois; PM me pide que produzca, que es bastante más divertido. Para seguir, PM no es, como vosotras, un montón de papeles impresos, de frases lapidarias, de formulaciones pomposas. PM es la gente que inventa —cada mes— la revista, la que la escribe, la que la maqueta, la que la recrea —trabajando con ella—, ¡incluso los que la plagiamos, cuando no somos capaces de hacer otra cosa mejor! Y para terminar, porque me gusta, tal vez porque en alguna parte de mi disparatada persona se ha producido una sintonía con ese ritmo, vital, profundo, curioso y divergente que es denominador —nada común— de los que son PM. Por eso hoy le doy prioridad: como un aplauso feliz y agradecido.

Las pobres asignaturas se quedaron tan apabulladas que daba risa verlas. Tímidamente me recordaron:

—Te falta formular el deseo...

Y ahí va, en un triple salto que sólo puede ser vital:

● desde lo tópico: ¡Larga vida a PM! con acento en la vida más que en la longitud.

● desde lo típico: ¡Altos vuelos PM! para que la onda expansiva de tu creatividad no choque con los obstáculos, sino que les ponga, también a ellos, un par de alas.

● desde lo utópico: ¡PM sin un sólo lector! Todos actores, zambulléndose de cabeza en la aventura apasionante que es aprender, que es vivir, y que es volar.

MILAGROS EZQUERRO

Casada. Tres hijos

«Padres y Maestros» es el puente necesario y justo para aproximar el mundo de la investigación en Ciencias de la Educación y el mundo de la práctica educativa diaria

TRILLO



A PADRES y MAESTROS con motivo de alcanzar el número cien:

Dos ideas me sugiere el haber sido invitado a colaborar en la celebración del «centenario» de PADRES y MAESTROS. La primera, advertir lo poco que han cambiado quienes hoy dirigen PADRES y MAESTROS desde los tiempos en que eran mis profesores en el Colegio Santa María del Mar: siguen en el mismo tono paternalista; la segunda, celebrar que cambiaran tan poco, pues su paternalismo es, por sobre todo, pleno de cordialidad y optimismo.

¿Dónde estoy y qué hago ahora?, me preguntan. Decir que vivo en Santiago de Compostela y que viajo cada sábado a mi casa de Santiago de Cereixo dos Cabaleiros pudiera parecer poco y, sin embargo, si alcanzarais a comprender: que «en Santiago de Galicia —al decir de don Ramón del Valle-Inclán—, como ha sido uno de los santuarios del mundo, las almas todavía conservan los ojos abiertos para el milagro»; que durante el viaje, como «O Paio» de don Ramón Otero Pedrayo, «levo unha cantiga nos beizos... ¡Terra a Nosa!, y que mi casa es como aquellas antiguas, de las que habla don Manuel Murguía, de las que «no se salía sino en busca de la gloria y a las cuales no se volvía, sino en demanda de la paz y de la muerte», seguramente diréis que no es tan poco.

Por demás, yo soy uno entre muchos de los jóvenes licenciados que, tristemente, en este país, padecemos una situación de paro o sub-empleo. Pese a lo cual, mis títulos académicos son, con seguridad, de los más largos cuántos haya: Profesor Tutor del Centro Asociado de La Coruña de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y Profesor Colaborador Honorífico de Cátedra del Departamento de Pedagogía Experimental y Social de la Universidad de Santiago.

Que estoy trabajando en mi Tesis Doctoral, lo digo, porque el mundo de especialización, y lo que es peor, de veneración de las fuentes al que me condena, no propicia la expresión de pensamientos pedagógicos de cuya originalidad presumir en estas páginas. El análisis de cómo perciben e interpretan los alumnos de EGB gallegos su propio fracaso escolar; la preocupación —anterior— por la Autoestima de los Maestros, y los temas de la intervención socio-educativa, formación de maestros y desarrollo comunitario, colman el universo de mis inquietudes en materia de educación.

Que mi aspiración es ser profesor universitario, lo digo, porque condiciona mi forma de ver a PADRES y MAESTROS. Sin duda, en el ámbito en que me muevo: desde el rigor del análisis sociológico nos calificarían de ingenuos voluntaristas, y desde la complejidad de la metodología de investigación nos tratarían de simples. Sin embargo, yo percibo a PADRES y MAESTROS más como motivadora que como voluntarista, y aplaudo su sencillez que no simpleza.

Pienso además, que por sencilla y motivante, cumple con una importante tarea de animación pedagógica al dar respuesta a un problema planteado como grave en el último Congreso Nacional de Pedagogía: el divorcio entre la investigación y la práctica. Pues, efectivamente, PADRES y MAESTROS es el puente necesario y justo para aproximar el mundo de la investigación en ciencias de la educación y el mundo de la práctica educativa diaria.

Por ello, sólo me cabe desear que el equipo de PADRES y MAESTROS pueda seguir leyendo y reformulando textos, de manera que el efecto formativo profundo oculto, las más de las veces, tras la aridez de los ensayos, alcance a todos los «educadores de primera línea».

Mi más cordial felicitación.

FELIPE TRILLO ALONSO

Santiago de Compostela

El objetivo primordial de cualquier actividad educativa consiste en promover el desarrollo integral de la persona de **TODOS** y cada uno de los niños

TOSCANO



En algunos aspectos, puede decirse que soy un tanto INMOVILISTA.

Hace ya dieciséis años que llegué al Colegio Santa María del Mar, de La Coruña. Por aquella época la revista PADRES y MAESTROS era todavía «bebé»: si no me equivoco, había cum-

plido escasamente un año de vida.

En Santa María del Mar me encargaron la dirección del Departamento de Psicología y Orientación. Es el mismo puesto que continúo ocupando en la actualidad.

A lo largo de todos estos años, el objetivo fundamental del Departamento de Psicología y Orientación se ha mantenido constante. Consiste sencillamente en poner los conocimientos que proporciona la PSICOLOGIA EVOLUTIVA sobre niños y adolescentes, al servicio de los educadores. Para que tutores y consejeros puedan realizar con mayor acierto y eficacia su labor orientadora y formativa. Para que los profesores puedan acomodar las explicaciones y actividades escolares a la capacidad de los alumnos en cada edad, de modo que la enseñanza sea mejor y el aprendizaje más eficiente.

Desde joven me interesó profundizar en el estudio de la psicología infantil y adolescente, con el fin de aplicar estos conocimientos a la técnica y arte de la educación. Y hasta tal punto me atrae esta orientación de mi actividad vital, que difícilmente sabría ahora dedicarme a otra tarea.

Las inquietudes educativas que me asaltan en los últimos tiempos, en una especie de travieso «ritornello», vuelven a ser aquellas primeras que decidieron mi dedicación a los temas y actividades relacionados con la PSICOLOGIA EVOLUTIVA aplicada a la educación.

Trataré de explicarme con claridad.

La necesidad urgente de cada día nos obliga a estudiar los problemas de aprendizaje que experimentan los niños con dificultades específicas, así como los problemas educacionales que plantean los niños de carácter difícil o que se encuentran sometidos a influencias ambientales adversas. Son problemas acuciantes que requieren un serio esfuerzo para buscarles soluciones

adecuadas, dentro de las posibilidades y limitaciones humanas.

A veces también es preciso dedicar una atención especial a «niños excepcionales», hablando en el sentido positivo, que están dotados de capacidad intelectual extraordinaria. Hay que analizar su caso, para dirigir correctamente su desarrollo mental sin que se pierda ninguna de sus cualidades, y para que su personalidad vaya madurando de modo sano y equilibrado.

Pero sucede con frecuencia que los problemas más llamativos y urgentes, a que me acabo de referir, impiden que los educadores puedan dedicar una atención individualizada a la gran masa de niños corrientes, los que llamamos «normales», que no destacan ni por la intensidad de sus deficiencias ni por sus cualidades extraordinarias.

A mi modo de ver, esto constituye en sí un gravísimo problema. Porque, el OBJETIVO PRIMORDIAL de cualquier actividad educativa consiste en PROMOVER EL DESARROLLO INTEGRAL de la persona de TODOS Y CADA UNO DE LOS NIÑOS. Estimulando al máximo, dentro de la capacidad relativa de cada uno, la evolución de todas sus cualidades y aspectos personales: la capacidad de asimilación y comprensión intelectual de modo que sepa utilizar unos métodos de estudio seguros y ordenados, la sensibilidad y habilidades artísticas, la creatividad espontánea, la sensibilidad y cualidades literarias, las habilidades prácticas y las deportivas, la ampliación de los horizontes culturales mediante actividades apropiadas, la comprensión y aceptación de sí mismo, la capacidad de relación social con los demás, el sentido de responsabilidad ante el trabajo, la capacidad de decisión para enfrentarse con los problemas personales, los sentimientos humanos de cordialidad y comprensión de los demás, los sentimientos altruistas de servicio y ayuda a otras personas, la formación de una escala personal de valores éticos y espirituales que den sentido trascendente a su vida.

La realización de esta tarea tan amplia, compleja y delicada, entraña grandes dificultades. No es este el momento de analizarlas en detalle, pero voy a fijarme aquí en dos impedimentos que considero graves e importantes:

El primero se refiere al NUMERO DE ALUMNOS POR AULA. En la normativa vigente se considera como normal el número de 40 alumnos por aula, como promedio. Para realizar con un mínimo de eficacia la actividad educativa descrita, este número resulta excesivo. Porque es preciso que el educador tenga un cono-

cimiento bastante profundo de las cualidades personales de cada alumno (intelectuales, temperamentales, etc.), de sus circunstancias familiares y ambientales. En los Centros donde exista un DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA Y ORIENTACION bien montado, los educadores podrán disponer de más datos y tener un conocimiento mejor de los alumnos. Pero, aún así, les será difícil encontrar el tiempo necesario para reflexionar y actuar del modo específico y diferenciado que requiere la situación y cualidades de cada uno.

El segundo impedimento se refiere a la EXTENSION CADA VEZ MAYOR DE LOS PROGRAMAS ESCOLARES, en cuanto a contenidos. La ciencia y la técnica avanzan con ritmo tan acelerado, que se tiende a juzgar necesaria la ampliación de los conocimientos que deben adquirir los alumnos en la enseñanza media, para acometer con éxito los estudios poste-

riores. Los educadores, obligados por la necesidad de abarcar unos contenidos amplios, no disponen del tiempo suficiente para atender a las demás facetas de su labor educativa. Puesto que la educación integral tal como la hemos descrito anteriormente, requiere mucho tiempo para actividades que ahora se consideran como meramente paraescolares o complementarias, aunque en realidad sean de la máxima importancia.

Sin duda, se trata de problemas complejos, que tienen difícil solución. Precisamente por esta causa, constituyen para mí, y creo que para cualquier persona que se dedique seriamente a la educación, un motivo de profunda preocupación y constante inquietud.

FERNANDO SANCHEZ-TOSCANO

Jefe del Departamento de Psicología
y Orientación Educativa
Santa María del Mar. La Coruña

Tengo unas ganas enormes de divagar sobre el éxito escolar, sobre el éxito de los escolares y de las escuelas, y quizás ante todo sobre el éxito de aquellos maestros que andando por la vida enseñan, aun sin pretenderlo, a los demás a hacer y buscar un camino

MONCHO

Querido Presidente:

Al pensar en escribir estas líneas me ha venido a la memoria una definición que un día me llamó la atención y que luego he repensado muchas veces: «Un maestro es aquél que comenzó a andar antes de que tú lo hicieras». O por lo menos esa es mi libre traducción de la frase que aparece en el libro de G. Zukav «The Dancing Wu Li Masters», que en el original inglés decía «Master is someone who started before you did».

Y mi reflexión inicial, ahora, al tratar de mirar el presente junto a este tiempo pasado, se centra alrededor de esa idea de maestro. Estos últimos años han sido para mí los de la opción educativa (sabes muy bien que al terminar la carrera no tenía pensado dedicarme a esto) y sobre todo los del entusiasmo educativo. En el Colegio y en PM he encontrado maestros que anduvieron un camino que invitaba a andar. Y algunos quisimos recorrerlo juntos. Quien ve andar a un maestro no puede quedarse parado.

En el Colegio y en la revista PM he encontrado testimonio de personas con entrega e ilusión, que buscaban nuevos cauces y abrían perspectivas nuevas, que se atrevían con alegría y te contagiaban a las nuevas experiencias, personas que día a día volvían a descubrir la sonrisa del niño, y te enseñaban a valorarla como la mejor de las monedas. Personas que, en fin, me enseñaban a andar, aunque no fuera para recorrer el camino que ellos habían emprendido.

Este es quizás, como tú me pides, mi último pensamiento educativo. Hoy, que tanto se da en hablar del fracaso escolar, tengo unas ganas enormes de divagar sobre el éxito escolar, sobre el éxito de los escolares y de las escuelas, y quizás ante todo sobre el éxito de aquellos maestros que andando por la vida enseñan, aun sin pretenderlo, a los demás a hacer y buscar un camino. Estoy seguro que la escuela no fracasará mientras haya maestros libres que contagien la alegría del caminar. Mi deseo y mi confianza están en que PM tenga siempre sus páginas abiertas a estos maestros.



Un abrazo
MONCHO NUÑEZ
«Padres y Maestros»

P. D. Si me lo permites («¿Podría saludar?»), quiero dar desde aquí las gracias a todos aquellos que me habéis liado en esta maravillosa aventura de la educación. Empezando, desde luego, por mis padres, que aún hoy van a su escuela todos los días a dar clase como profesores de EGB y que sin duda fueron mis primeros maestros.

La formación total del hombre es el fruto soñado de estos talleres de artesanía que intentan ser los centros docentes

FERNANDO DE LA PUENTE



I. DONDE ESTOY Y QUE HAGO AHORA?

Estoy en Santa María del Mar, colegio que siempre admiré y al que seguí la pista, no muy de lejos, a lo largo de su crecimiento como institución educativa, a través de mis periódicos contactos.

Y estoy aquí en calidad de Director, lo cual me hace sentir un poco a la retaguardia de la acción educativa. A un Director se le adjudican en todos los organigramas ciertos verbos un tanto sugerentes y estimulantes, pero inconcretos y difíciles, como «promover», «inspirar», «coordinar»... la acción educativa de aquellos que la ejercen en directo, ayudando a la madurez de niños y adolescentes.

Dirigir es pesada carga, pero apasionante reto personal. En el puesto de última responsabilidad de cualquier entidad humana, sea cual sea su complejidad o tamaño, dicen que debe sentirse uno un poco solo, y que esa es la condición del liderazgo, la que luego lo hace fecundo; porque desde la cima de las cosas, es desde donde mejor se ve el conjunto de los elementos que las componen y el horizonte al que se quiere caminar.

Dirigir exige, además, la creativa cualidad de favorecer la participación de toda la comunidad educativa, o, al menos, de una parte sustancial y significativa de ella, en la elaboración y realización de un proyecto educativo en orden a la formación total del hombre, si creemos que ese es el fruto soñado de estos talleres de artesanía que intentan ser los centros docentes. Y de tal manera que dicha comunidad logre formularse a sí misma, incluso cada año, unos retos concretos, por una parte difíciles (porque todo lo que merece la pena en educación es endemoniadamente difícil), y por otra parte asequibles (para que el idealismo no se rompa y desfallezcamos en el camino). Retos y objetivos que reflejen las mejoras reales que el centro necesita, y que a ser posible sintonicen con valores y objetivos que la sociedad está demandando aquí y ahora; el humanismo del momento.

Dirigir, finalmente y entre otras muchas y difíciles cosas, exige el esforzarse continuamente por descubrir creativamente las actitudes y capacidades positivas, o el carisma personal de los educadores, a veces latente en el fondo de ellos mismos, lo cual es mucho más arduo que el observar vulgarmente sus limitaciones.

Este es mi mundo actual, el que me sigue desde hace ya diez años, el que me absorbe casi completamente, si no fuera por unos paréntesis de acción educativa directa, en los trabajos aislados como profesor, en mi querida tarea de orientación familiar y en la colaboración a lo largo y ancho de España, con diversos ICE y PM, en el campo de la función del Tutor o Consejero de alumnos.

Mi intención es que las charlas, artículos, cursillos, sean claros y prácticos, salidos del mundo colegial vivo, consciente de sus enormes dificultades, incluso haciéndolas resaltar, para insistir después que desde ese mundo sólo puede salirse airoso con una afición muy grande por establecer la relación de ayuda personal educador - alumno o padre - hijo y con una estrategia bien estructurada y tenazmente perseguida.

Educar es una tarea que demanda un gran coraje, pues los problemas son tan fuertes como el querer arreglar la sociedad misma. No es algo espectacular, ni de grandes acontecimientos. Es una ocupación por la que todo el mundo se preocupa, y que está en la base de la vida social y política de los pueblos. Pero su realización es humilde y callada, no apta para espíritus muy protagonistas. Debe hacerse sin ruido y sin detenerse, como el sembrador que camina dejando caer la simiente en los surcos.

II. QUE SENTIDO DEBERIA TENER PARA MI LA REVISTA «PADRES y MAESTROS»?

La Revista tiene varios objetivos, el progreso didáctico, las inquietudes pedagógicas del momento y del futuro inmediato, la promoción de la creatividad en todos los aspectos del acto de educar. Pero mi incidencia personal creo ha consistido en ayudar algo a que la Revista sea valiosa para la orientación de los padres lectores. Para que logren establecer mejor unas relaciones humanas positivas y estimulantes con sus hijos, y para que de algún modo aprendan a enfrentarse seria y hábilmente con toda clase de conflictos y fracasos, esperanzas y promesas que sus hijos puedan presentarles.

Quisiera que la Revista PM penetrara en los centros y fuera un vehículo real de comunicación, de ideas entre familia y colegio. Que los temas de orientación educativa tratados, charlados, dialogados en el seno de las comunidades educativas, se vieran reflejados, resumidos, concretados, en las páginas de PM. Y, a su vez, que PM sugiriera constantemente a los padres y educadores nuevos temas, inquietudes y modos de ejercer su «autoridad» educativa. Porque «autoridad» viene de «autor», el que hace... bien las cosas, dentro de la misión de servicio que le es encomendada.

III. CUAL SERIA MI ULTIMO Y MEJOR PENSAMIENTO?

No tengo último ni mejor. Me da la impresión de que es el de siempre, en mi trayectoria educativa. Que la educación debe ser total y llena de sentido vital. Que ayude a la madurez de la persona, no sólo en el desarrollo de todas las capacidades físicas, artísticas e intelectuales, sino en la profunda asimilación de valores

humanos y cristianos que hagan a la persona capaz, no solamente de estar en el mundo, sino de comprometerse con el mundo, de servir. «¿Tu verdad?» —dice A. Machado—. «No. La Verdad». «Y ven conmigo a buscarla». «La tuya, guárdatela». Y no dice «arrójala», sino mantenla contigo, porque es tuya. Pero desde ella busca, por favor, aquella Verdad y Valor que dé pleno sentido a tu vida.

Nunca he pretendido desequilibrar la acción educativa, sino más bien armonizar e integrar los métodos, los puntos de vista, las teorías. Entrevista personal y «formación humana» de grupo; libertad y creación de hábitos; comprensión empática y aplicación no impositiva de técnicas de modificación de conducta; formación académica, formación artístico - deportiva y formación humano - cristiana. Eclecticismo en los métodos, pero claridad en el objetivo: la formación total del hombre en búsqueda sincera de un sentido y un compromiso con la verdad y con la vida de los demás.

FERNANDO DE LA PUENTE, S.J.

Director

C. Santa María del Mar. La Coruña

Al volver a la revista y al equipo PM sé que no me apunto a ningún carro de vencedores, sino a un equipo de trabajo y a la causa por la que ese equipo trabaja

BLANCO

Escribir una carta a PADRES y MAESTROS desde PADRES y MAESTROS donde actualmente trabajo y donde lo que hago o no hago está suficientemente a la vista, me pone en el trance de tener que tomar una distancia que, en realidad, no existe.

Empiezo por decir que mi dedicación actual, **full time**, es a la revista y al equipo PM. En todo caso, la distancia me vendría dada por mi historia anterior, puesto que yo he sido un colaborador de ida y vuelta.

Comencé en la década de los sesenta a colaborar desde Roma en los primeros números de la revista escribiendo, por ejemplo, sobre la problemática familiar en el cine de Vittorio de Sica, cuyas películas se pasaban entonces por la Radio Televisión Italiana. Por si aquello resultaba demasiado lejano, me vine a formar parte de la comunidad educativa del Colegio Santa María del Mar. Eran los años heroicos, o sea, cuando el ideario del colegio, o lo que era lo mismo, el ideario de PADRES y MAESTROS se estaba levantando al mismo tiempo que las paredes del edificio.

Profesores, educadores, tutores, consejeros, habían de ser tan buenos pedagógicamente hablando que ni el estrépito de las vagonetas que circulaban junto a las veletas de las aulas, ni los martillazos de los carpinteros o los albañiles que construían el piso de encima, ni siquiera los goterones de agua que caían desde el techo recién fraguado sobre las mesas de los alumnos, obstaculizaran la realización de las propuestas pedagógicas de PM. Pienso que aquel fue un capítulo importante para la credibilidad de sus contenidos y de la fuerza moral de sus promotores.

Tras cinco años de permanencia en el colegio, me fui a Madrid con un planteamiento de trabajo totalmente diferente. Desde fuera (fuera del colegio, de la revista y de La Coruña) pude tener una idea más clara y, por supuesto, enteramente libre, del significado y la función de PADRES y MAESTROS puesto que el campo de referencias era mucho más amplio; tanto las críticas positivas como las negativas, que de todo había, me proporcionaban un juicio global que me ayudó muy a fondo a tomar una nueva opción.

Al volver a la revista y al equipo PM sé que no me apunto a ningún carro de vencedores, sino a un equipo de trabajo y a la causa por la que ese equipo trabaja.

Y, en fin, precisamente por estar aquí y ahora, no puedo ventilar el compromiso con este número centenario escribiéndole unas líneas de felicitación al director; sin embargo, sí me congratulo con todo el equipo, y desde dentro del equipo, tanto por la laboriosa y modesta **longevidad** de ese número 100 como por las garantías de continuidad en el futuro que se enraízan en el mismo principio que hizo posible el número 1: creer que este es el camino y que el camino (una vez más, don Antonio) se hace, efectivamente, al andar.



J. L. BLANCO VEGA

«Padres y Maestros»

La revista PM sembró en mi ánimo muchas veces la inquietud y la reflexión ante muchos temas educativos

REGUEIRO



Estimados amigos: Aunque vosotros os comunicáis conmigo a través de vuestra Revista, hace bastante tiempo que yo no lo hago con algunos de vosotros y, ahora que me brindáis la oportunidad, no quiero perder la ocasión de hacerlo, aunque sea brevemente.

Continúo ejerciendo esa bonita profesión que es la docencia en el Colegio Santa María del Mar de La Coruña, ese Centro que me proporcionó la dicha de conocer, hace ya ¡16 años!, a todos los que integráis el equipo directivo de PM. Con la ilusión que da la juventud y lo que haces a gusto, tuve la oportunidad de trabajar, codo con codo, muchas veces con casi todos vosotros, de quien tantas cosas aprendí, e iniciar el camino, juntamente con otros queridos compañeros, de un proyecto educativo en común. Actualmente soy Consejero de un grupo de 39 chicos, de 12 y 13 años, y doy clases de Lengua Española en 7.º de EGB.

Mis comienzos como educador coinciden, más o menos, con el nacimiento de la Revista PM. Desde sus

primeros números fui fiel a su enriquecedora lectura y, por tanto, la vi crecer día a día y hacerse adulta, con la satisfacción que ello produce a quien le ha dado esporádicas y humildísimas colaboraciones, como es mi caso.

La Revista PM siempre fue y es para mí una ayuda eficaz, pues me facilitó la oportunidad de conocer nuevas corrientes educativas y me orientó en numerosas ocasiones para la realización de experiencias en el aula y, sobre todo, sembró en mi ánimo frecuentemente la inquietud y la reflexión ante muchos temas educativos.

Me gustaría divagar un poco sobre mi último y mejor pensamiento educativo, tal como me pedís, pero en estos momentos me cuesta hacerlo, pues no sabría elegir el mejor porque creo que los pensamientos, si son educativos, todos son buenos.

Finalmente, sólo me resta animaros a continuar prestando esa inestimable orientación y ayuda que proporcionáis a los padres y educadores para que ello redunde en una mejor formación de nuestros hijos y alumnos.

Mi más sincero deseo de larga vida y éxito para vosotros y vuestra Revista.

Un abrazo.

JUAN A. REGUEIRO GARCIA

Profesor
C. Santa María del Mar. La Coruña

Amamantar a un niño no es sólo un acto fisiológico: es, además de eso, una entrega de la madre al hijo, base de su seguridad afectiva

SERVITJE

Mari Carmen Servitje de Marsical, mexicana, casada, mamá de cuatro niños de 15 a 8 años. Estudió Letras Inglesas y Letras Francesas y Profesorado de Francés como segunda Lengua en México. Ha enseñado Inglés a niños. Tomó un curso de dos años de entrenamiento en Relaciones Humanas en la Universidad Iberoamericana en México.

Desde 1971 hasta la fecha es miembro de un grupo experimental de catequesis familiar. Pertenece a la Conferencia Litúrgica con sede en Washington D. C. E. U. A., una organización ecuménica de investigación de nuevas formas litúrgicas.

En 1972 funda el primer grupo de la Liga de la Leche en la Ciudad de México. La Liga de la Leche es una organización internacional dedicada a dar apoyo e información a madres que quieren amamantar a sus hijos. Actualmente cuenta con 5.000 grupos en 50 países del mundo.

En 1982 Mari Carmen fue elegida por cuatro años como Miembro del Consejo de Administración de La Liga Internacional de la Leche con sede en Chicago, E. U. A. Como parte de su trabajo tiene que viajar con frecuencia a las reuniones de Consejo y a las conferencias en diferentes áreas.

Mari Carmen escribió el artículo «Amamantar a mi niño», que apareció en PADRES y MAESTROS en 1977. Le gusta mucho escribir, no sólo sobre amamantamiento y la lactancia, sino también sobre educación, cuentos y poesía.

En México forma parte del recién inaugurado Centro de Promoción a la Lactancia Materna, que entrena mujeres líderes de la comunidad para asesorar a nuevas madres sobre el amamantamiento.

M. C. SERVITJE
México



Instruir puede hacerlo cualquiera; pero educar, sólo una persona que busque la verdad, la bondad, la justicia y la belleza

ROMERO LOJO



Colaboré en PADRES y MAESTROS hace justamente una década en temas relacionados con la Psicología Evolutiva.

Por aquel tiempo todavía no era oficialmente Psicólogo, aunque por mis estudios y formación estaba más capacitado para la Psicología

que para la Pedagogía, en cuya especialidad era licenciado.

Precisamente al dejar el Colegio Santa María del Mar en el año de 1974 (creo recordar) hice los cursos de Doctorado en Pedagogía, pensando que a lo mejor con ello me enteraría de una vez de la significación de dicha palabra. Fue inútil, menos mal que al mismo tiempo realicé por libre la carrera de Psicología, por la simple necesidad de poder decir: «Sí, soy Psicólogo», cuando me preguntaran ¿es Vd. Psicólogo?, y no tener que andar con subterfugios: No, no soy Psicólogo, pero sí soy algo parecido como es Pedagogo.

Ya entonces tenía sobradamente desmitificada la Universidad como para dedicarme exclusivamente a pasar y conseguir rápidamente mis objetivos y, en tres años obtuve el título. Me convencí plenamente de que la Universidad de poco sirve si no existe previamente una cierta madurez personal. Dos ideas claras que saqué en conclusión de todo esto: La Pedagogía, como ciencia, no tiene consistencia, se apoya en la Psicología del Aprendizaje, en la Metodología y en la Sociología.

Y segunda, la educación sólo se puede dar al lado de personas maduras. Aprendí más en los dos años que estuve en la Universidad Pontificia de Comillas que en todo el resto del tiempo. Ver al P. Regatillo (celebridad internacional en Derecho Canónico) salir de su habitación con el orinal en la mano para vaciarlo en los servicios es toda una lección de humildad y humanismo.

Instruir puede hacerlo cualquiera, pero educar sólo una persona que busque la Verdad, la Bondad, la Justicia y la Belleza, atributos de lo Absoluto, objetivo de todo espíritu religioso.

Ahora bien, la verdad y la autenticidad no pueden estar reñidas con las formas que son parte de la verdad, cuando se buscan como expresión y manifestación de aquéllas, no para encubrir su ausencia.

Y esta es la última reflexión a que me ha llevado mi trabajo de Psicólogo en una empresa: Volverse técnico y respetar las formas. La gente no busca reflexiones filosóficas profundas, sino pequeñas soluciones a sus pequeños problemas. Y un educador debe saber diagnosticar y aplicar técnicas específicas y correctas para solucionar esos pequeños problemas que son parte de la Vida; esa vida a veces con minúsculas de la que nos es dado participar.

Creo que este fue siempre el objetivo de PADRES y MAESTROS: Difundir técnicas Pedagógicas, y contribuir con esa difusión a la tecnificación de la enseñanza y a la consecución humilde pero eficaz de esos otros valores educativos con mayúsculas, seguro de que en ellos siempre se encontrará algún rayo de luz de los atributos de lo Absoluto, la mejor manera de desarrollar, creo yo, un verdadero espíritu religioso.

JOSE ROMERO LOJO
Psicólogo y Pedagogo. La Coruña

Muchos problemas de aprendizaje son la expresión de conflictos emocionales

J. C. MINGOTE

Queridos amigos, padres, alumnos y maestros: Me alegra saber de vosotros y del importante logro compartido que constituye el hecho de haber llegado juntos a ser tan mayores, tras tantas ilusiones como esfuerzos.

Es para mí una satisfacción el poder contestar a vuestra invitación, y escribo con gusto estas asociaciones bastante libres, modestas ocurrencias psicoanalíticas.

Vivo en Madrid, soy psiquiatra de orientación dinámico (psicoanalítica) en un Hospital General, y estoy especialmente interesado en la comprensión y abordaje psicoterápico de los niños y adolescentes con problemas psicológicos, y que son enviados a la consulta de psiquiatría por otros colegas del mismo centro, médicos de cabecera, maestros, etc.

Quiero aprovechar esta oportunidad que me brindáis para destacar el enorme papel que podéis jugar los maestros y educadores en la detección y adecuada orientación de aquellos alumnos que están sufriendo en exceso para sus fuerzas, o que están atravesando un bache depresivo, una crisis de identidad..., que les lleva a bajar en sus rendimientos intelectuales.



Es natural que sus conflictos emocionales se reflejen y modifiquen su funcionamiento racional, a menos que se disocien peligrosamente «para hacer como si no pasara nada», al precio de una mayor fragilidad personal y de un mayor riesgo pronóstico-evolutivo. A veces incluso puede ser preferible «hacer agua» antes que el seguir adelante como sea, sin tener derecho a ponerse malo, con unos costes personales enormes, para conseguir unas buenas notas.

A menudo me sorprende constatar una excesiva idealización de los logros intelectuales, una sobrevaloración patológica de los estudios, en el seno de algunas familias, en las que puede repetirse el hecho de desatender la comunicación afectiva entre sus miembros, con unos padres cuasi-ausentes que se exceden en regalos para compensar el demasiado poco tiempo que pasan en casa. Lo intelectual y lo afectivo van estrechamente unidos, y a veces es difícil separar ambas formas de un funcionamiento mental anómalo.

Es frecuente también que los alumnos desplacen a la relación con sus maestros, conflictos emocionales no resueltos, en el vínculo con sus padres.

Muchos problemas de aprendizaje son la expresión de conflictos emocionales del propio enfermo, quien a menudo sufre un variable grado de inhibición intelectual neurótica y/o de una situación familiar conflictiva.

Y está claro que son muchas las cosas que los hijos aprenden en casa de los padres, incluso a pesar de que ellos mismos lo hayan evitado, así pueden haber aprendido o no, a escuchar al otro; o el amor a la verdad, o la habilidad para mentir cuando cierta verdad resulta demasiado dolorosa e insostenible. También en casa pueden adquirir la tolerancia intelectual o un dogmatismo irracional; incluso la misma capacidad para tolerar el no saber, sin autoengañarse con espejismos tranquilizadores que niegan el no saber, que puede ser lo natural.

Por otra parte quisiera recordar que el enseñar a otros no está reñido con el aprender algo nuevo para sí mismo también, pues las verdades no se aprenden de una vez por todas, sino que se aprenden siempre a medias, de forma aproximada e incompleta.

Me parece igualmente importante que se enseñe tanto lo que se sabe como que se aclare lo que no se sabe, sugiriendo caminos inexplorados, y recordando con Machado que no hay caminos, sino estelas en la mar, en las que todos podemos tener un sitio donde trabajar sin distinción de raza, edad, sexo ni condición social.

Sugiero que en la revista tengan más cabida los trabajos de los propios alumnos.

Para terminar quiero daros las gracias y reiteraros mi felicitación en tan feliz cumpleaños.

Un fuerte abrazo.

JOSE CARLOS MINGOTE ADAN
Psiquiatra de Orientación Dinámica
Madrid

Me ha ayudado mucho en mi trabajo conocer las técnicas y métodos PM

VILAR



Mis queridos amigos:

Recibí vuestra carta que respondo con prisa pero a vuelta de correo. De verdad me he llevado una gran alegría al saber que ya son 100 números de PM, con todo lo que eso significa de lucha, trabajo, crisis y, sobre todo, de servicio a tanta gente.

Yo aquí estoy poco vinculado con la educación pero puedo deciros que PADRES y MAESTROS, por su contenido y presentación, no tiene nada que envidiar a revistas de educación que se publican aquí. Por cierto, ahora estamos pasando una gran crisis en educación. Se han dado cuenta que muchos de los métodos que tenían estaban llevando a los alumnos hacia el analfabetismo. El presidente ha hablado al país sobre el tema. Veremos qué pasa...

Pero vayamos a nuestro tema. No puedo cumplir con los requisitos que me indican. Prácticamente no tengo tiempo, no tengo foto y hoy ya es día 4. Pero al menos quiero de verdad unirme a esa celebración y deciros que si en algo puedo ser útil, que me lo digáis, ya que aquí tenéis un amigo.

Yo estoy contratado por una corporación que trabaja para la Iglesia, pero que es fundamentalmente laica. Me han contratado para escribir y realizar un programa de evangelización dirigido a los hispanos de 36 diócesis del NE de los EE. UU. Son en total tres millones de hispanos. El programa lo paga la Conferencia Episcopal, a la que tengo que dar cuenta de vez en cuando. De momento todo va muy bien y ha tenido mucho éxito, ya lo han traducido al inglés y al portugués.

Como el programa no es local, sino interdiocesano, tengo que andar de un lado para el otro. Aquí, en Brooklyn, donde vivo, estoy menos de la mitad del tiempo, ya que todas las semanas tengo que ir a otras ciudades, y a veces también al Caribe. Esto último no me disgusta.

En estos casi cuatro años he escrito cinco libros, los tres primeros ya están en la segunda edición y uno es bilingüe. También he publicado 50 cassettes diferentes que han tenido gran acogida. Y un sinnúmero de folletos, de los cuales hemos traducido algunos al inglés y al portugués de acuerdo a los pedidos que tuvimos.

En el libro más directamente dedicado al programa le he dado en la introducción créditos a PM, ya que en la cuestión de técnicas grupales he copiado mucho de lo que hacíamos en la Escuela de Padres. De verdad me ha ayudado mucho en este trabajo conocer las técnicas y métodos de PM.

JESUS DIAZ VILAR
Brooklyn, N. Y.

Estoy del lado de quienes participan del «enseñar educando»: niños que, abiertos a la curiosidad y al diálogo, lleguen a la deducción creativa

CRIADO



Difícil eludir vuestra amable invitación a participar en la efemérides del número cien de PADRES y MAESTROS, sobre todo viniendo rubricada en sextimino por los cabeza-visible de la revista. Agradezco la atención y paso a contestar el cuestionario.

DONDE ESTOY?: Como estar, «in corpore», estoy en La Coruña. Aquí vivo y aquí, junto con Mercedes, uno hace por la vida, los hijos y el Arte.

Si digo in corpore, es por el hecho frecuente de que mi alma, curiosa y ubicua, se me escapa viajera hacia límites que alcanzan al mismísimo infinito. Nunca sé bien en busca de qué. Acaso tras de la insondable razón de estar aquí.

QUE HAGO?: Desde hace veinticuatro años, tres cosas: Docencia, Arte e hijos. Tres ocupaciones que valen la pena, a veces ingratas, pero siempre reconfortantes y, sobre todo, más que suficientes para distraer un cupo de tiempo siempre escaso. Docencia = Participación. Mujer e hijos = Ilusión y satisfacciones. Arte = Ratificación personal ajena a placeres.

El apasionante experimento plástico en el que la razón y sinrazón toman cuerpo y se hacen forma, es cosa que apena si interesa al público cuando rechaza o admite la obra definitiva. ¿A quién pueden preocupar desvelos y satisfacciones propios del quehacer en la soledad del estudio - taller a veinte pisos sobre el suelo? Allí, encaramado como Diablo Cojuelo, juegas a destapar tejados inquiriendo intimidades de esencia humana que pretenden acorazarse más que en la solidez de los muros, en el simple amparo de la débil piel. Y es en esta experiencia cómo llegas a familiarizarte con la paradoja de una soledad compartida.

En estas curiosidades e inquietudes de cada segundo, no cabe el ocio, pues me vencen un interés panteista y el sentimiento de materializarlo a través de tantos estímulos como se filtran por los ojos y pienso si la constante humanidad para hacer de cada momento fugaz un lúcido presente.

Mi labor constituye, antes que nada, un intento de proyección hacia «allá», desde el anónimo origen de las vicencias y la sensibilidad y que al tiempo que me hace feliz, llegue a servir a alguien para algo.

A DONDE HE LLEGADO?: Creo que no es bueno poner límites ni metas. Me interesa seguir, deseando que en cada nuevo día me despierte rebotante de una nueva curiosidad para lo nuevo: Un dejarme ir, aprendiendo con los aciertos ajenos y también con los errores propios.

MI ÚLTIMO Y MEJOR PENSAMIENTO EDUCATIVO?: Menudo compromiso. Me conceptúo fundamentalmente intuitivo, por lo que mi labor docente es un verdadero rosario de interrogantes que, a su vez, se interrogan a la hora de la praxis. Un poco cómico sí que resulta, pero, ¿no es la educación tradicional un exceso de suficiencias ajenas al humor y dinámicos precisos?; y quién no comprende que a una sociedad adulta mejor, sólo llegaremos a través de una infancia adecuadamente atendida en el cuerpo y en el alma, y que es aquí donde el fomento y educación de la sensibilidad —a través de la potenciación de los mecanismos visuales y receptivos— tienen su campo de acción propio.

Digamos que estoy del lado de quienes participan del ENSEÑAR EDUCANDO: Niños que, abiertos a la curiosidad y al diálogo, lleguen a la deducción creativa.

UN DESEO FELIZ?: Lo que antecede podría ser ya respuesta por cuanto supone de patrimonio humano en el que la EDUCACIÓN constituye obligación y derecho.

A pesar de haber vivido las primeras luces conscientes en momentos tristes de calamidad, guerra y muerte, fui un niño feliz y soy un adulto optimista, pero en lo que voy a decir soy marcadamente pesimista: ¿Cuándo llegará a la conciencia colectiva la profunda voluntad de erradicar el fantasma del olvido hacia tantos desheredados como los que desde ahí nos señalan con la terrible presencia de su condición infrahumana? Aquí sí cabría el divagar acorde con vuestra propuesta, pues meditar en esta realidad constituye una auténtica divagación sin esperanza.

Y en esta crisis que afecta al panorama educacional, preocupando a autoridades y especialistas, creo que PADRES y MAESTROS representa una aportación muy valiosa y necesaria. No podría entrar en juicios sobre aportaciones y personas pero sí felicitarlos por vuestra larga permanencia en el entusiasmo que os inspira y que lamentablemente tal vez valoren sólo quienes se ocupan de la EDUCACIÓN, lo que, mordiéndose la cola, vuelve a ser un problema educativo.

La Coruña, 10 de mayo de 1983.

FELIPE CRIADO

Pintor. Profesor de Dibujo. INB. La Coruña

Un deseo feliz: Autonomía, posibilidad de investigación y sentido democrático para las escuelas de nuestro país

MAZON

PARA LA REVISTA PADRES Y MAESTROS EN SU NUMERO 100



Por el número 100 mi enhorabuena y que sigáis añadiendo ceros a esa unidad.

Estuve presente en los primeros números de PADRES y MAESTROS y en el «conseguir» los primeros suscriptores, estuve presente en los primeros momentos y años del Colegio Santa María del Mar animado, estructurado y dirigido por hombres de PADRES y MAESTROS, y estuve presente también en los primeros momentos de la constitución de PADRES y MAESTROS en la Sociedad que hoy es.

Me preguntáis que dónde estoy y qué hago. Estoy en la ciudad de León y diría que hago educación: me dedico al estudio de la Historia de la Filosofía, doy clases de esta disciplina a unos 200 alumnos de COU; no he abandonado mis aficiones por la filología griega, y con profesores, alumnos y padres de dos centros de enseñanza hago una revista de divulgación educativa, que se llama «Ventana Abierta».

Una revista como PADRES y MAESTROS tuvo para mí un sentido muy definido: Vincular las relaciones educativas entre profesores, padres y alumnos del Colegio Santa María del Mar y de algunos más, ya por entonces (¡casi 20 años han pasado!), en una época de catacumbas para la sistemática educativa, no es que

ahora estemos mejor —a veces pienso que este país no avanza en lo educativo—, pero la revista allí a donde llegó cumplió esa función. Pienso que hoy y para el futuro, el desafío está abierto: no tenemos esa publicación mensual, o quincenal, o semanal que cubra, a nivel nacional, la información como **orientación** de las relaciones educativas entre profesores, alumnos y padres. Creo que PADRES y MAESTROS se tiene que plantear esa cuestión.

Con motivo del centenario me pedís también que divague sobre mi **mejor** pensamiento educativo. Bien, tanto la pregunta como la formulación son vuestras. Parfraseando a Kunh y sin que suene a pedantería, el paradigma para una investigación en el campo del aprendizaje hay que situarlo en lo que a mí me gusta formular como **el hombre o la especie educada**: acción, estructuras, intereses y valores: por ahí se mueve nuestra especie como educada. Si queremos que las escuelas no se vuelvan granjas o conejeros, hay que tener ideas o proyectos como lo fue (¿seguís siéndolo?) PADRES y MAESTROS. Grupos de hombres y mujeres que piensen y trabajen en y para la humanidad como **la especie educada** (que se objetiva en Pueblos, se estructura en Instituciones, se organiza en Estados para defender sus Intereses, y expresa por la Cultura sus Valores).

Por último, me pedís que formule un deseo feliz, pues ahí va:

Autonomía, posibilidad de investigación y sentido democrático para las escuelas de nuestro País.

MANUEL MAZON

Profesor. León

Me atrevería a aseverar que una escuela tiene una buena disciplina cuando en ella no se requiere hablar de disciplina

PLACIDO

¿Dónde estoy? En un colegio en donde los niños, los alumnos no son colonizados, ¡es tan difícil en la enseñanza, no colonizar, ni en lo instructivo ni en lo educativo, no influenciar! A mí me gusta la anterior distinción. Por eso leo con interés los trabajos que los pedagogos y teóricos de la educación nos ofrecen en la ya —por su número— centenario PM en la que un día también expusimos nuestras experiencias sobre el periodismo y la droga en la escuela.

Hoy tenemos otra experiencia. Unas veces de angustia... coerción física o moral, ante el rechazo de una lengua impuesta. También de satisfacción cuando un grupo de alumnos, a pesar del problema diglósico, aprueban en la Escuela Oficial de Idiomas esta lengua y sobre todo cuando al terminar el curso llegan a comprender que el gallego es de todos. Pero sigue patente en mi experiencia este problema. El castellano cumple el papel de lengua alta «A» y el gallego de lengua baja «B». Aunque seamos una sola comunidad lingüística. Estamos caracterizados por ser una comunidad diglósica, por lo que dije antes. Esta particularidad quizás sea lo que diferencia el caso gallego del catalán o del vasco. ¡Pero cuando recuerdo que el pensamiento del hombre es el resultado de la lengua que aprendió de niño...! ¡Y cuando pienso que un alumno guarda mayor parecido con una ostra



que con un envase por llenar! Y que nuestro papel no consiste en llenar el envase y sellarlo, sino en ayudar a que la ostra se abra y muestre su riqueza. Y que dentro de cada uno de ellos existen perlas. Nuestro problema es saber cultivar esas perlas... ese amor a la lengua, a su tierra, con pasión y tenacidad.

¿Seguiré divagando sobre otra cuestión pedagógica?

Como a Papini, a quien, dicen, que le costaba comprender cómo Dios podría compaginar, en sus atributos en grado infinito, la misericordia con la justicia, a nosotros, que tenemos que luchar cada día en este campo difícil de la educación, en nuestra pequeñez humana, nos es difícil equilibrar la tolerancia con la permisividad, la libertad con la anarquía, el orden con la severidad rigurosa y despótica, la disciplina con la política del miedo.

Pero cuando se da una pluralidad de matices, y todos ellos muy difusos, en relación con estos términos en el claustro de profesores, la labor educativa se hace, sin duda, ardua y a menudo infructuosa.

Sin embargo, existe algo en lo que todos debemos coincidir: la disciplina. En las escuelas bien organizadas, en las que se ha creado un espíritu de trabajo, hay siempre un orden con respecto a un fin. La disciplina viene a ser, pues, una norma espiritual y moral. La indisciplina, por contra, es el desorden, la agresividad, lo antisocial, el ímpetu anárquico que busca exteriorización.

Hay que desarrollar ese programa de trabajo que cumpla sin otra imposición que la del interés que ese mismo trabajo supone. Casi me atrevería a aseverar que una escuela tiene una buena disciplina cuando en ella no se requiere hablar de disciplina.

Por último, una llamada de atención. En la mayoría de las escuelas, la mayoría de los maestros encuentran que la necesidad petrificante de conformarse, de amoldarse a la rutina siguiendo otras huellas, es abrumadora. Se necesita una inyección de renovada creatividad. Así, la cooperación, el respeto, el clima de participación se hará más distendido y responsable por parte de todos y caminarán hacia la solución de los problemas de la cada vez más difícil vida en comunidad.

Muy bien por el BOLETIN INFORMATIVO MENSUAL en la revista. Buena idea el ofrecimiento de fotocopiar los artículos que puedan interesar a sus lectores... eso se llama SERVIR como siempre hizo PM.

PLACIDO LIZANCOS SANTOS

Profesor

C. Santa María del Mar. La Coruña

Carta abierta a la Redacción de la revista PM

JESUS



Queridos amigos:

Muchas gracias por vuestra invitación y mis felicitaciones por haber hecho llegar la Revista a donde ha llegado.

Me animo a escribir, más por mi condición de lector que por mi pasada aportación escrita a la publicación, que no fue especialmente relevante.

No sé por qué elijo esta forma de «carta abierta», quizá porque va mejor, por su talante informal, con el estilo de la Revista y de todos vosotros.

Aunque lo de menos es que os diga dónde estoy y qué es lo que hago, como sugerís que sea así, ahí va lo que ya conocéis: continúo en relación directa con la educación y, en concreto, en Santa María del Mar, empeñado en ese trabajo, cada vez más complejo (afortunadamente), que es colaborar a que los chavales se eduquen, no que los eduquemos.

Y a lo mejor resulta que, sin querer, ya he iniciado esa divagación sobre mi último (de momento) pensamiento educativo, que ni es nuevo, ni mejor, ni... mío. Tampoco creo que interese demasiado mi ideología educativa, en esta ocasión en que lo más importante me parece que es reflexionar sobre esa bonita realidad que es una revista de educación, que ahí está, ocupando un importante puesto en el conjunto de publicaciones españolas especializadas.

La Revista PM ha cambiado, en su ya relativamente larga vida, en diferentes ocasiones de estructura, enfoque, estilo, incluso formato y periodicidad: siempre habéis buscado, creo yo, el llegar a un lectorado complejo, porque está potencialmente formado por técnicos y profesionales de la educación (Maestros) y máximos responsables del hecho educativo pero no técnicos (Padres). Si ello ha sido así, lo habéis conseguido en diferentes grados en estos 100 números, pero quizá en esta última etapa estáis acertando más en ello: la Revista mantiene un nivel interesante y a la vez no resulta demasiado técnica y fría, sobre todo para los lectores que no tienen la enseñanza como profesión. Y en esa línea creo que debe continuar la publicación, para lo cual puede ser útil no perder de vista su título: PADRES y MAESTROS.

En cualquier caso, si conseguís que vuestros lectores reflexionemos sobre la mejor forma de colaborar con los chavales para que sean capaces de descubrir que el ser solidarios, tolerantes, creativos, críticos, justos y honestos les dará, día a día, capacidad para sentirse más libres, estaréis en una proyección que muchos educadores asumiremos. Y, de nuevo he vuelto a la divagación...

Con toda sinceridad: si no lo creís interesante, no publicéis esta carta. Mi único objetivo al escribirla, aunque la titule «carta abierta», es el de felicitaros por ese centenar de números, y el de desearos que este puñado de años (prácticamente una adolescencia) de la Revista se multipliquen.

Un abrazo.

JESUS MARTINEZ

Profesor

C. Santa María del Mar. La Coruña

**Me resulta particularmente emocionante
escribir en las páginas de una revista que, a pesar
de su magnífico talante universalista, tiene el pie
de imprenta en suelo gallego**

GONZALO

Puesto que PADRES y MAESTROS me brinda esta ocasión de «contar mi vida», cosa que nadie soporta en los habituales círculos de sociedad, ahí van, sin inhibiciones aunque con cierto pudor, estas líneas entrañables al número 100.

Como tanta gente, supongo, voy de paso por la vida en calidad de aficionado. No sé exactamente si esto es una forma de camuflar cierta impotencia por no alcanzar cotas de profesionalidad en nada, o una actitud firmemente asumida resumible en el título que sirvió al informe Faure, precisamente sobre la educación en el mundo: «aprender a ser».

Y así de aprendiz y aficionado a la pedagogía he ido por ciertos medios de prensa y comunicación, y en calidad de eso estoy también de vez en cuando en las páginas de PM.

PADRES y MAESTROS es, pues, para mí no sólo un entrañable espacio de amigos, sino también una bella coartada. Como padres pasan por alto y perdonan una larga hilera de fallos, despistes, chapuzas e «infidelidades», y como maestros constituyen una referencia que al final acaba educándote, casi sin darte cuenta, que es como al fin y al cabo se produce con éxito —y tan raramente!— el humano hecho de educar.

Algo ajeno a lo que en los organigramas administrativos se denomina educación o pedagogía, estoy inmerso ahora mismo desde hace dos años, aproximadamente, en una experiencia editorial llamada «Ambito».

Transcurre aquí geográficamente, en la meseta centro, y su fruto más tangible es en la actualidad un puñado de libros coleccionados bajo el epígrafe, a la vez genérico y concretísimo, de «Colección Ambito Castilla y León».

Desde una dimensión estrictamente personal o individual «Ambito» es una criatura a la que dedico la mayoría de los días un tiempo mínimo de veinticuatro horas. Quiero decir que «Ambito» constituye una experiencia vital que durante este tiempo ha tenido para mí exigencias totalitarias. En ella me invierto, me divierto, me convierto y me pervierto.

Probablemente este estado de cosas es el precio de toda fundación.

En su proyección pública y real «Ambito» es un grupo de gentes castellano-leonesas que hemos construido cooperativamente un proyecto de publicaciones y actividades culturales. Estamos ahí casi un centenar de personas procedentes de la universidad, de la prensa, de profesiones liberales, del mundo de la empresa, etc., que han coincidido, a lo largo y lo ancho de las nueve provincias de esta autonomía recién parida, en el objetivo de rescatar, potenciar y dar nuevo rostro a lo que con una frase ya muy hecha y repetida llamamos «señas de identidad de nuestra cultura».

Hemos tenido la fortuna de contar para nuestros libros con plumas de la talla de Antonio Tovar, Alarcos Llorach, Ramón Carande, Julio Valdeón, José Luis Martín, Jiménez Lozano, Amando de Miguel... Y han salido a la calle, a la búsqueda y captura de lectores, mes a mes, quince libros y el primer mapa regional.

Con palabras a las que yo quisiera quitar hasta el más remoto sesgo de retórica, «Ambito» está siendo y quiere ser —como su propio nombre indica— un espacio de diálogo y de creatividad cultural en este apasionante concierto de las autonomías. Y me resulta particularmente emocionante decirlo en las páginas de una revista que, a pesar de su magnífico talante universalista, tiene el pie de imprenta en suelo gallego.

Siguiendo el juego de palabras no estoy, pues, del todo o rigurosamente, en el ámbito de la pedagogía. Pero estoy, de lleno, en la concreta pedagogía de este «Ambito», en medio de un tráfico intenso de ideas, contrastes, información, documentación, conversaciones, escritos y personas bajo el denominador común de cultura y comunicación. ¿Hay algún suelo más rico para la cuestión educacional?

En cualquier caso, desde él, brindo con toda la modestia, en nombre del Grupo Ambito, una invitación al diálogo. Desde él, con la anuencia de PM, volveré a las páginas de los números siguientes al 100. Y desde él felicito cordialmente a este increíble grupo de profesionales que han hecho centenaria a esta revista de educación.

GONZALO BLANCO

Valladolid



El tiempo mejor empleado en la escuela para el enriquecimiento humano y cultural de los alumnos es el de las actividades paraescolares

CORRAL



Sábado, 7 de mayo. Día tope en que debían estar estas líneas ahí, en la Redacción de PM.

Me pongo a la máquina a contestar el temario propuesto. La coordinación de ideas y el estilo literario se lo dejo a esa ilustre Redacción. ¿Dónde estoy? En el Colegio San Ignacio

de Oviedo, sobreviviendo al revuelo, prisas, tapahuecos y demás agradables situaciones que suponen andar metido en la organización de unas fiestas colegiales en las que se deja a los chicos de tercero de BUP que organicen y presenten ideas que vuelan sin límites de realismo y creatividad. Pero las hemos clausurado «hasta el año que viene» esta misma madrugada, a las 4,00 a.m.

Porque esta es mi principal actividad educativa: la coordinación de las ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS del Colegio, un total de quince actividades entre culturales y deportivas y 28 magníficos profesionales y ayudantes y monitores que hacen realidad cotidiana lo que en los áridos pagos de la educación del país parece utopía o algo que nada más puede suceder en Centroeuropa o América.

Estas actividades pretendemos extenderlas a los padres de los alumnos. Aquí ya pinchamos en duro si los resultados los valoramos relativamente al número de padres; pero los números absolutos son confortantes e inusitados: de un colectivo de 650 familias, hay ocho grupos de «Escuela de Padres», que totalizan 104 familias sinceramente preocupadas en reciclarse y comprometerse con su misión de padres y educadores. Unas 40 madres se afanan con todo entusiasmo en centrar la pella de barro en el torno y dominar la sutil técnica de los esmaltes. Otras 60 familias participan en grupos de formación y compromiso religioso a distintos niveles. Y con una constancia inquebrantable y muchas veces contra toda esperanza, todos los domingos del primer y tercer trimestre, un grupo de treinta familias, más los alumnos con aficiones montaÑeras, salimos en los autobuses que hagan falta a trepar, sudar, compartir y gozar de las maravillas que nos ofrece este sistema cantábrico. Por cierto, que un descubrimiento que hemos hecho es que por encima de los mil metros casi siempre luce el sol y que al regresar por la tarde, nunca te pesa haber superado el duro momento de la mañana cuando el despertador te sorprendió muerto de sueño, las sábanas nunca te han parecido más tibias y suaves y la lluvia que redobla en los cristales más desagradable y más mojada. Y, por supuesto, no pueden faltar los grupos regulares que practican el fútbol como tópico de profesional que se precie de sano, joven y agraciado, y los ocasionales torneos de tenis, etc.

En la vertiente didáctica, doy clase de inglés en todos los cursos de BUP y COU, y recupero el gusto por la clase con los evolutivos, frutivos y entusiastas chavales de octavo de EGB en ese saco de mil cosas que son las Ciencias Sociales. Y doy los últimos trazos para completar el retrato de actividades citando la tutoría de una sección de segundo de BUP, las clases de Religión a las dos secciones de segundo y la de Formación Humana a los de mi Tutoría. ¿Pedís un retrato-robot? Creo que el mejor puede ser esa foto, no de primavera, precisamente, pero sí de un soleado día del último invierno, a más de 1.500 m. de altura y haciendo frente a vientos fuertes tocando la gaita.

El **sentido** de la revista PM ya lo dice su título: darnos material vivo y práctico a los padres y profesores para que las prisas, la urgencia de los infinitos y muchas veces intrascendentes problemillas diarios, no nos esterilicen y nos hagan olvidar los problemas de fondo de la sutil tarea educativa. Material variado y creativo para que las reuniones de «escuela de padres» sean enriquecedoras; volver una y otra vez sobre los temas de ambiente: ambiente familiar, problemas evolutivos, influencia de la calle; retratos del profesor y padre ideal (nunca está de más que nos digan y repitan dónde está una meta, aunque inalcanzable, porque hasta nos olvidamos de nuestra propia identidad y razón de ser), ensayos sobre el futuro de la educación, por supuesto no en lo referente a planes de estudio, sino al tipo de persona que hay que educar para el próximo siglo; replanteamientos que tenemos que hacer ante el constante reto del futuro..., etc. Y sería mucho de agradecer el que renovarais y aumentarais el material audiovisual.

La acción me ha secado todo **pensamiento** educativo pero me ha dado experiencias que sistematizadas y reducidas a estadística me han convencido que el esfuerzo de la escuela es absolutamente inútil y estéril si no hay colaboración entre la FAMILIA y COLEGIO. Y ya dentro de la escuela el tiempo mejor empleado para el enriquecimiento humano y cultural de los alumnos es el de las actividades paraescolares. Este tiempo de distensión y convivencia los hace más permeables a la aceptación de valores éticos y a la asimilación de conocimientos académicos. Creo que por lo menos un tercio del tiempo que el alumno permanece en la escuela debe estar dedicado a estas actividades.

Os dejo a vuestra inventiva el encontrar la frase o slogan que convierta esta «experiencia» en «pensamiento».

Y termino deseándoos y deseándome cumplir con vosotros el número 1.000 y agobiados por llamadas de grupos de escuelas de padres y provistos de un copioso material didáctico - educativo que nos obligue a tener una flota de camiones - biblioteca, para transportar los LABORATORIOS PM.

¡FELIZ CENTENARIO Y A POR EL MILENIO!

JOSE C. CORRAL, S.J.
Profesor. Oviedo

Hacia la ciudad educativa

VEIRA

Cien números después de su nacimiento, PADRES y MAESTROS me pregunta dónde estoy. Y la respuesta es, a la vez, sencilla y todo lo compleja que implica el tiempo que vivimos. Sigo en lo mismo, que es una especie de virus del que resulta difícil prescindir: un periódico. Sólo que, después de quince años en ese gran Madrid, en el que se cruzan los caminos de todas las Españas, he optado por la vida provinciana, en la que todo es más reducido, pero también más cercano, más abarcable. La tecnología, que todo lo está invadiendo, ha llegado también a esta Coruña alejada, y ya es una tremenda realidad que entre la computadora de Madrid y la de Pocomaco (en el nuevo Ideal Gallego) no hay 600 kilómetros, sino una línea telefónica capaz de acarrear el trabajo elaborado por decenas de personas en todo el mundo.

Me pedís un pensamiento educativo. Y yo sigo empeñado en lo mismo que liga mi profesionalidad periodística con las dinámicas del crecimiento personal —que eso me parece la educación—. Veo que la necesaria lucha entre la burocracia de las escuelas y el regadío educacional que proporciona crecimiento, ha dado algunos lentos pasos.

Uno de ellos va en la dirección que encabeza vuestra revista: PADRES y MAESTROS. No creo en absoluto en que la mentalidad que aparca a los niños en el recinto escolar diciendo al maestro «ahí se lo dejo, adúquelos», sea correcta. El maestro tiene una profesionalidad específica centrada en la instrucción, a través de la cual educa, lo mismo que educa una calle limpia, una deferencia de trato o una contrariedad. Todo en la vida educa. La ciudad educa. El problema es que un número creciente de personas hayan alcanzado suficiente nivel de conciencia y de madurez individual como para contribuir en todo momento a que todo eso que respiramos se convierta en educativo, por el derecho o por el revés.

Por eso, el esfuerzo de embarcar a los padres y a los maestros en discusiones, preocupaciones y diálogos comunes, resulta enormemente positivo y va en la línea antes descrita. Va, seguramente, muy lento en la apreciación de resultados, pero posiblemente no exista un camino rápido de esta naturaleza. La rapidez del proceso sólo la notaremos cuando nos demos cuenta de que ya apenas queda gente que piense que la educación de su hijo le es ajena...

Siempre sucede así, me parece. Yo mismo me paso la mayoría de las horas del día en un trabajo que, modernamente, se califica como «medio de comunicación social». Y a eso apunta, desde luego, la naturaleza de esta tarea. Si, no obstante, se la somete a una crítica seria, sacaremos fácilmente la conclusión que los niveles de comunicación que consigue un periódico, una emisora de radio o la televisión, son más bien escasos y están sometidos a multitud de dictaduras; las mismas que convierten las relaciones entre unas personas y otras en dominación y sometimiento mucho más que en transparencia y en intercambio de riqueza. De modo que abrir canales, aunque lleve años hacer circular el agua por ellos de manera habitual, es algo que no se debe abandonar. Este número cien sólo debe mirarse como el antepasado del número mil.

La democracia, en este sentido, hay que mirarla, creo yo, como aquello que nunca nos debió faltar porque es el marco en el que pueden circular muchas otras cosas. Pasado, sin embargo, el sarampión del estreno largamente esperado, y dejando ese marco libre de polémica, urge avanzar por otras muchas dimensiones que conducen a hacernos personas en constante crecimiento, fuera ya de las «cracias», de los esquemas de «poder». Por ahí han de ir las múltiples «educaciones» que necesitamos, unos para otros, y todos para nosotros mismos hasta el final. La escuela puede ser muy bien conciencia de este dinamismo general, pero cada vez menos ha de ser detentadora de una representación exclusiva o albergue de una oficina de certificados. Ahí puede y debe radicar la diferencia entre las escuelas-oficina que se contenten con moverse funcionalmente y las escuelas-libres que estén siempre pendientes de algo más.

Después de una larga ausencia de mi tierra, que es ésta, he podido ver claramente la ventaja del volver, no sólo para mí, sino para mis hijos. Aquí se puede cultivar la propia raíz, crecer desde algo, luchar porque ese algo no se desvanezca en la uniformidad de la formica, los plásticos o el voltaje de 220. Rotar profesionalmente sobre una raíz que es ecléctica, que no es la tuya, aunque pueda llegar a ser económicamente ventajoso, no es personalmente bueno. Quien no haya salido de aquí, puede que no lo vea y continúe encerrado en su pequeño mundo de raquítico horizonte. Pero eso, hay que romperlo. Porque desde aquí el horizonte puede ser igualmente amplio y hay muchas cosas que se pueden hacer uniendo todas las fuerzas semejantes.

El recelo está ahí y es muy real. Ya se sabe: los maestros temen que los padres metan las narices en las aulas, los padres creen que ya han hecho bastante con enviar a los chavales a la escuela y sólo aparecen cuando algún problema disturba su inercia. Sin embargo, sabemos que padres y maestros deben unir fuerzas para bien del rapaz. Trabajando asiduamente, el recelo puede desaparecer. Lentamente, pero puede. Cien números de esta revista lo demuestran.

CARLOS VEIRA
Periodista. La Coruña



Conviene otear el horizonte para reforzar y relanzar el florecimiento de las preocupaciones genuinamente didácticas de los enseñantes

SOLER



Enrique Soler iba para químico. Había empezado en Salamanca e intentaba terminar aquel propósito en Oviedo. Hizo varias escapadas a USA aprovechando los descansos veraniegos, con el fin de asomarse allí a las fronteras de las moléculas y los átomos con vistas a una tesis

doctoral importable. La verdad fue que, junto a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Columbia en New York, enfrente, atravesando la calle desde el edificio donde empezó el Proyecto Manhattan estaba el Teachers School College, Colegio de Profesores, cuna de generaciones de enseñantes americanos y extranjeros. Allí se vivía entonces la efervescencia de los años «post-sputnik». La creatividad didáctica se reflejaba en la aparición de programas nuevos que rompían los moldes tradicionales de la enseñanza de las ciencias a todos los niveles y en todos sus aspectos. Aquello le hizo cambiar de agujas y el aprendiz de químico se convirtió ya definitivamente en aprendiz de maestro. De vuelta ya en España, integrado en el equipo del Instituto de Técnicas Educativas que nacía en la Universidad Laboral de Gijón, desarrolló una intensa actividad didáctica durante cinco años: la misión consistía en acercarse a los buenos maestros allí donde estuvieran, profundizar en sus maneras de hacer, e intentar formalizarlos para hacerlos llegar así a cientos de profesionales de la enseñanza. Aquel grupo estaba convencido

que en educación la teoría tenía sólo un valor muy relativo; las buenas teorías se reducían a generalizaciones de prácticas con éxito. Había que aprender de los maestros eficaces y comunicarlo a los demás. Todo ello siempre con una preocupación estrictamente didáctica y centrada en el alumno.

En el año 1978 es nombrado Jefe de Estudios de la entonces Universidad Laboral de Gijón, centrando su actividad en esa pequeña parcela de la organización educativa inmediata y de primera línea. Sus intereses didácticos permanecen desde aquella conversión en el Teachers School de la Universidad de Columbia, pero ahora reducidos casi a sus ratos de ocio.

Su impresión ahora es que los tiempos de los grandes programas han pasado, las preocupaciones didácticas no sobresalen en el ambiente educacional actual. La sensibilidad social va por otros derroteros, y se preocupa más de aspectos preeducacionales como son los financieros y políticos. Por ejemplo, preocupa ahora el llevar unos mínimos educativos a toda la población escolar, y parece ser que en la conciencia de los enseñantes aflora la respuesta de que, para cumplir esa labor, ya se sabe lo suficiente; son otros los factores que hay que propiciar, y no precisamente los didácticos. Quizás haya que esperar a que esta tendencia se estabilice para arrancar con una nueva revolución copernicana en educación, en la que las dimensiones típicas de los profesionales en la enseñanza vuelvan a tener su edad de oro.

Para Enrique Soler, PADRES y MAESTROS tiene una obligación doble: mantener vivos los canales de comunicación para difundir lo más ampliamente posible toda inspiración educativa, y, por otro lado, otear el horizonte para reforzar y relanzar el florecimiento de las preocupaciones genuinamente didácticas de los enseñantes, que no puede tardar.

ENRIQUE SOLER

Jefe de Estudios. U. Laboral. Gijón

Por mi trabajo actual en una consulta paidopsiquiátrica madrileña, rozo las preocupaciones de los niños en relación con su clase. Quisiera apuntar algo sobre los miedos infantiles y la escuela

MARTI

Queridos amigos:

Mi más cordial enhorabuena por el «cumpleaños» de la revista que con esfuerzo y amor lleváis adelante, consiguiendo que como lector me inquiete a veces y disfrute otras con las sugerencias que permite el trabajo en la escuela. Nos han dicho que antes se sabía todo aprendiendo de memoria las páginas del Quijote, hemos visto las enciclopedias graduadas y los tinteros cual herramientas a digerir en un momento que ya es pasado, y se acerca la escuela activa y las granjas o huertos como método de aprender a aprender.

Por mi trabajo actual en una consulta paidopsiquiátrica madrileña, diariamente rozo las preocupaciones de los niños en relación con su clase. Quisiera apuntar algo sobre los miedos infantiles y la escuela. Pocos pequeños dejan de sentir cierto miedo el primer día en que son acompañados a entrar en el aula, más aún si no han pasado un tiempo localizando en su mente el lugar y la persona a quien serán confiados tras la «mudanza». Medirán con un ojo a mamá y

otro a la señorita hasta separarse. Puede que teman a los desconocidos compañeros porque han olvidado a sus hermanos momentáneamente, o puede que se sientan intranquilos por el bienestar de los que han quedado en el hogar. El miedo puede localizarse otras veces en los «dibujos abstractos» o señales aún sin significado que otros llaman letras y números, símbolos más lejanos para ellos que lo que supuso la escritura pictográfica en Summer.

El sentimiento de seguridad y confianza que puede contrarrestar estos temores, más fácilmente presentes al empezar o terminar la clase, surge de la diaria relación afectiva con la maestra en un pequeño grupo con una tarea definida, con el escape necesario en el «café de las once» de los maestros paralelo al recreo con los compañeros. El miedo puede taparse bajo la cara de un alumno «demasiado bueno», «pacífico y dócil de carácter», el que no mete bulla alguna vez aunque tenga bien los cuadernos. En el saco de los trastornos del aprendizaje entran esos miedos por lo que se encuentran y por lo que han dejado. Probablemente el calendario escolar con sus ritmos semanales y trimestrales, o de cursos, ofrezca la ventaja de suministrar sucesivas experiencias en las que el miedo al conocimiento va siendo vencido por esa seguridad y confianza en unas relaciones afectivas dentro de la escuela.

Lentamente creo que el escolar **reencuentra** en esas nuevas relaciones sentimientos, muchas veces ambivalentes, que creyó confinados al tiempo en que estaba en casa con mamá. Llega a la mesa del comedor hablando sorprendentemente de sus amigos o de los profesores, del amor y del odio que sintió en clase, de quién es el mejor y el peor, o de a quién hace más caso la señorita. Ha reencontrado un ambiente que ya no es el de la casa. Y surge el ansia de conocimientos o de habilidades, donde el miedo puede quedar relegado a una asignatura. Sea con un animal, sea con una cuenta que no sale, bien con un país lejano, bien con un tiempo histórico. Cada curso repite este ciclo al cambiar de aula, de profesora a profesor, de nivel de exigencias, quizás al perder algún compañero.

Queda el miedo al futuro, al terminar octavo de básica y verse como aquellos antes tan lejanos en edad, con los recuerdos de estímulos a mayores empresas para viajar diciendo adiós al colegio. Puesto que la revista anuncia y une dos palabras, «padres» y «maestros», no estará de más alentar ante los miedos el papel de empuje, apoyo y aliento que en nuestros colegios se puede dar a ese interminable aprender a aprender.

Mis mejores deseos para que os vaya bien hasta el próximo «cumpleaños». Un saludo.

F. MARTI FELIPO
Médico psiquiatra. Madrid

Yo hago profesión de una fe educativa que opina que los valores pueden mostrarse y ofrecerse, pero han de contagiarse con el vivir de cada día

PARIENTE



Querido Director:
Vamos a celebrar el «centenario» de la revista PADRES y MAESTROS, de nuestra querida revista, en la que hemos enterrado tanto sudor y tanto esfuerzo, y me pides que, para festejarlo, te escriba dos folios hablándote de mí, de

dónde estoy, qué hago, qué sentido encuentro a una revista como ésta.

No necesito recordarte, ni a ti ni a los lectores, que he sido, soy y seguiré siendo, si Dios me da salud, un colaborador asiduo de ella y que, por tanto, ya me he expresado en sus páginas comentando casi todo lo divino y lo humano; pero tienes razón, nunca he hablado sobre mí mismo, ni sobre mis razones más profundas. Si he de serte sincero, tengo que reconocer que me pones en un brete: ya sabes que no me gusta andarme por

las ramas, sino ir al grano o, en términos taurinos, derecho al trapo; pero sabes, asimismo, que tampoco me agrada que las cosas en la enseñanza sean como son ahora, ni mucho menos andarlas aireando... La vida, sin embargo, es así y por eso voy a serte franco.

Quieres saber dónde estoy. Pues bien, estoy donde siempre he estado desde que hace trece años aquel pequeño grupo de gente con agallas y vocación auténtica por la educación (¡qué difícil es eso de encontrar!) me fuisteis a buscar, me arrancasteis de mi tierra leonesa y me encandilasteis con vuestros proyectos para enraizarme aquí, en La Coruña, en la utopía de un colegio, que es Santa María del Mar, y en el manantial de una idea, que es PADRES y MAESTROS. Desde entonces luché por convertir ambas cosas en realidad, aunque eso me cueste ir dejando por ahí algún girón de piel en los recodos del camino.

Me instalé, pues, en aquella utopía que consistía (bueno, confío en que todavía consista) en la creación de un colegio distinto, en el descubrimiento de una organización nueva, más rica y más viva para los centros escolares. En nuestras posiciones de partida, poníamos algunos reparos a la enseñanza pública, no por el hecho

de ser pública, sino por la forma de estar organizada y estructurada; pero tampoco, en este sentido, nos satisfacía la enseñanza privada que conocíamos y era justamente por los mismos motivos. A pesar de todo, desde el sector privado habíamos empezado a construir y desde él iniciamos un camino hacia un universo escolar distinto caracterizado por estas tres condiciones fundamentales:

En primer lugar, un equipo de «maestros», en la base de contacto diario con los alumnos, en el que todos fuesen verdaderos educadores que asumiesen sin límites esta tarea como algo suyo específico y profesional y superasen, por tanto, el concepto de que la tarea del docente se circunscribe solamente al ámbito de la didáctica de una asignatura.

En segundo lugar, una función de la dirección que se concibiese como un servicio hacia el propio centro (no como la transmisión y representación de directrices e instancias superiores) y que se realizase de forma colegiada, con la participación de todos los estamentos escolares.

Finalmente, la existencia de una garantía estable de la personalidad y autonomía de cada colegio frente a otras instituciones, aun cuando éstas fueran jurídicamente propietarias de ellos.

Hace ya trece años que me incorporé a este mundo de ideas educativas; conseguimos hacer realidad algunas parcialmente, otras fugazmente, pero los signos de los tiempos ahora no parecen traernos vientos favorables para el progreso, sino más bien el afianzamiento de posturas empresariales, el apogeo del lenguaje laboral, el sometimiento de la fuerza de la razón a la razón de la fuerza, la prevalencia de las consignas generales sobre la personalidad viva y autónoma de los centros individuales, las tácticas de autodefensa, en fin, el temor, la prevención, el miedo...

A pesar de todo, hemos seguido hablando de participación; hemos visto cómo la palabra prendía por todas partes (me temo que algunas veces en un intento de domesticar lo que asusta); e incluso hemos asistido al nacimiento de un concepto nuevo, el de Comunidad Educativa, más rico que el de participación, pero también una utopía que apunta en nuestra misma dirección... Sin embargo, me parece que no todos los que manejamos el mismo vocabulario hablamos el mismo idioma.

Entiendo que para algunos participar consista en esperar a que los demás quieran lo que uno quiera, para empezar entonces, y sólo entonces, a jugar todos juntos; entiendo, también, que algunos crean que para lograr una verdadera Comunidad Educativa haya que comenzar por seleccionar a aquellas personas que no solamente piensen como uno piensa, sino que sientan como uno siente y den fe previa de sometimiento y de fidelidad... Yo lo comprendo, pero me es imposible creer en esa clase de participación y participar en esa clase de Comunidad Educativa.

Aquí me tienes, pues, querido Director, en una empresa privada —cada vez más privada— de enseñanza, aunque a mí no me guste ese concepto, porque en él se hace referencia a la propiedad y me parece que una Co-

munidad Educativa no se puede fundamentar, por más vueltas que se den, sobre el derecho de propiedad.

Al mismo tiempo, y desde una cierta irónica melancolía, me veo en una enseñanza confesional; mantengo mis reservas ante esta palabra porque siento, desde lo más profundo de mí mismo, que hay que educar sin apellidos, desde la sinceridad de uno mismo, eso sí, pero en el respeto más absoluto hacia el otro, en la reverencia más escrupulosa del santuario de su intimidad y de su conciencia, aunque todavía ese otro se esté «haciendo». Tengo miedo de las posturas autodefensivas que necesitan exhibir su estandarte bien alto, porque me es difícil deslindar esos terrenos de los terrenos pantanosos de la intolerancia en que suelen caer quienes hacen gala de una seguridad tan absoluta en sus creencias que se inventan la obligación de imponérselas a los demás.

Yo hago profesión de una fe educativa que opina que los valores pueden mostrarse y ofrecerse, pero han de contagiarse con el vivir de cada día, porque los valores se sedimentan en el fondo de las personas como el residuo que queda de todo lo que uno va viviendo; los valores —y la religiosidad, al fin y al cabo, es la vivencia de un sistema de valores— ni se imponen por el aprendizaje obligado de unas fórmulas y unos ritos, ni maduran por el simple cultivo de la sensibilidad desvalida de los adolescentes.

Me preguntas, además, qué sentido encuentro a una publicación como PADRES y MAESTROS. No tengo que pensar mucho la respuesta. Puede ser que me equivoque, pero lo tengo claro; en ese caso el error tendrá sus raíces en el propio convencimiento —no me libraré de que alguien piense que en la ambición o en el orgullo—, pero no, desde luego, provendrá de la duda.

Me parece que nuestra revista es el trampolín para seguir luchando por la utopía. Tengo la sospecha de que los colegios de religiosos no han sabido evitar una tentación que yo llamaría de constantinismo educativo. Lo mismo que, desde la época de Constantino hasta el siglo pasado, la Iglesia cayó en el error de pretender apuntalar su misión espiritual con el poder terrenal y político, las Ordenes Religiosas hoy están cayendo en la trampa de pretender apuntalar su vocación apostólica con esas estructuras de poder empresarial, fundamentado en la propiedad, que son los colegios privados.

Contribuir a la creación de nuevas estructuras, incluso jurídicas, que hagan viable y posible la existencia de verdaderas comunidades escolares, creo que es la misión urgente e ineludible de la revista PADRES y MAESTROS. Un abrazo para ti y para todos cuantos hemos trabajado juntos y, al mismo tiempo, la promesa de que no volveré a hablarte de mí, por lo menos hasta que lleguemos al número 200.

FERNANDO PARIENTE

«Padres y Maestros»

¿Por qué alumnos inteligentes, con resultados académicos notables, se encuentran indefensos ante una situación real presentada en un contexto académico? Para responder a esta pregunta, y a otras similares, estoy estudiando la resolución de problemas

LUENGO



Querido director:
Estoy resolviendo problemas.

Creo que me preguntabas qué estoy haciendo ahora y esa puede ser la respuesta: estoy resolviendo problemas.

Cuando, hace un par de años, prologabas nuestros libros de Matemáticas del Ciclo Inicial, decías:

«A veces los niños nos sorprenden por lo que son capaces de hacer, pero otras veces nos sorprendemos de que no sean capaces de hacer algunas cosas». Diría que los maestros son más optimistas que los padres, en cuanto que esperan más de los niños. Lo digo porque la primera parte de tu frase, quizás refleje más una reacción paterna mientras que la segunda describe una desilusión corriente entre los profesores.

Hace unos meses planteabas a un grupo heterogéneo de muchachos de BUP un par de problemas triviales. Darles solución no les hubiese representado dificultad alguna de haberse encontrado con ellos en una situación real, en la casa o en la calle. Sin embargo, dentro de un aula, en un contexto académico, se sintieron confundidos, no podían situarlos, no respondían a lo aprendido en su programa de matemáticas. Resultó un desastre. A partir de las respuestas se podía confeccionar un capítulo entero de una nueva «Antología del disparate».

¿Por qué alumnos inteligentes, con resultados académicos notables, se encontraban indefensos ante una situación real presentada en un contexto académico? Para responder a esta pregunta, y a otras similares, estoy resolviendo problemas.

Pero también, como profesor, los alumnos me sorprenden positivamente. Como sabes, mis escarceos con la Informática comienzan prácticamente con mi vida profesional, allá por el curso 68-69, cuando aparecía el n.º 12 de nuestra revista. Desde entonces hasta ahora, siempre hubo momentos para trabajar con chicas y chicos interesados con el tema informático, y, en este campo, ¡caramba!, las sorpresas que me han deparado.

En el terreno de esta joven ciencia, muchos alumnos nos desbordan con su capacidad de plantearse trabajos y llevarlos a cabo con imaginación, limpieza y seguridad. Trabajos que implican una dificultad intrínseca mucho mayor que la que le exigen sus asignaturas oficiales. ¿Por qué estos alumnos navegan por los mares de la lógica y el discurrir científico con una firmeza para nosotros tan inesperada?

Para responder a esta pregunta también estoy estudiando la resolución de problemas.

Durante el Congreso PM del pasado verano los asistentes a las sesiones de matemáticas lo pasamos bastante bien resolviendo problemas. Para mí fue muy gratificante el comprobar cómo profesores de 3.º, 4.º y 5.º de EGB aceptaban jugar por unas horas a ser como sus propios alumnos y cómo se divertían con la experiencia. Las mismas matemáticas de siempre, el programa normal de los ciclos inicial y medio, nos ofrecieron un abanico de posibilidades mucho más amplio al abordarlas desde un prisma distinto. En definitiva, se trataba simplemente de llamar la atención sobre los problemas que había que resolver, sobre la forma de presentarlos y sobre el objetivo pretendido de hacerlo.

Desde hace algunos años, aproximadamente desde 1975, dos palabras inglesas «problem solving» definen una nueva técnica en la didáctica de las matemáticas. La traducción literal, «resolviendo problemas», no parece aportar, sin embargo, ninguna característica de novedad. Siempre se han planteado y resuelto problemas en la clase de matemáticas. ¿Qué nos ofrece de novedoso?

Si hacemos un estudio cuidadoso de los problemas de una muestra amplia de textos de EGB, nos encontraremos, las más de las veces, con cuestiones aburridas, reiterativas, lejanas al alumno, faltas de imaginación. No se propicia la actividad creadora, la formulación de hipótesis, el espíritu crítico. El sentido común se cambia por el cálculo vulgar e insípido.

Estamos ya en el número 100, y son 15 años unido al mismo colegio y a PM, viviendo paso a paso las vicisitudes de ambos. Muchas cosas han cambiado, muchas cosas he aprendido. Tengo la confianza de que cuando saquemos a la calle el número 200 siga sintiendo la necesidad de aprender y de cambiar, y, por qué no, de seguir diciéndote: «Estoy resolviendo problemas».

ANTONIO LUENGO

«Padres y Maestros»

Durante la etapa preescolar el niño incorpora a su cerebro una serie de códigos indispensables para formar la base de su desarrollo

Dr. MOYA

Soy José Moya Trilla, y mi actividad profesional no ha variado. Como director del equipo de Centro Médico de Diagnóstico y Tratamiento Educativo, donde seguimos dedicando nuestra atención al mundo del niño.

Siempre nos ha preocupado el mundo del niño en general, y en particular del niño distinto, para el cual desarrollamos la metodología CEMEDETE, cuya finalidad principal es la integración y que en síntesis ya se ha expuesto alguna vez en estas páginas de PADRES y MAESTROS.

Actualmente los niños distintos continúan siendo nuestro "gran amor", pero las inquietudes por el niño y todo lo que le rodea nos han llevado hasta el mundo del preescolar, profundizando en sus contenidos y en la enorme trascendencia que éstos poseen.

Nosotros entendemos el preescolar como la etapa de la vida del niño que antecede a la escuela, es decir, desde que nace hasta que por maduración puede afrontar con solidez lo que en España sería la EGB.

Según nuestro criterio la etapa preescolar tiene una importancia trascendente en el futuro del niño.

Durante esta etapa el niño incorpora a su cerebro una serie de códigos indispensables para formar la base de su desarrollo.

A veces se entiende el preescolar como un mero pasatiempo ocupacional, considerando a la etapa escolar como la verdaderamente importante, sin darnos cuenta que en la mayoría de ocasiones el rendimiento en la escuela estará en función del aprovechamiento de la etapa anterior.

El sistema nervioso humano sitúa su índice más alto de desarrollo a lo largo de los primeros ocho años de vida.

Esto supone un acelerado aumento de la complejidad de las funciones cerebrales a lo largo de estos primeros ocho años, con el consiguiente riesgo de error.

Para nosotros hay una frase muy bonita que resume la etapa preescolar: la etapa preescolar es la prehistoria del niño, que viene a significar, valga la comparación, que el niño desarrollará durante estos años lo que en la evolución humana supusieron los milenios prehistóricos que finalizarán con la escritura.

Durante esta prehistoria el niño integrará todos los códigos de automatismo motor llegando a alcanzar el nivel de lateralidad que ya supone un alto grado de sofisticación en la discriminación rítmica cerebral.

También incorporará la imagen mental de esquema corporal a través del sentido háptico y del sentido del tacto superficial.

Dominará los códigos de volumen, peso, tamaño, color, etc. Desarrollando la capacidad de abstracción el mundo de los conjuntos se abrirá a su mente.

Será capaz de conocer y manejar conceptos de espacio y de tiempo.

Todos estos códigos y muchos más, perfectamente clasificados y ordenados en la compleja estructura cerebral, le permitirán el acceso al mundo del simbolismo escrito. La matemática, la escritura, la lectura, dejarán de ser un secreto.

Todos estos conocimientos se alcanzarán de forma armónica y a velocidades distintas, según la biología de cada niño.

Y tampoco podemos olvidar que el desarrollo de la personalidad arranca de esta etapa preescolar.

El que el educador conozca estos niveles de desarrollo armónico facilitará y enriquecerá su labor profesional y el óptimo aprovechamiento de las aptitudes de sus alumnos para que no sólo sean sabios, sino santos, que para nosotros es sinónimo de felices.



JOSE MOYA TRILLA
Barcelona

Desde Kenia, with love

JIM



HOTEL BOULEVARD

owned by Chezer Investments Ltd.

Harry Thuku Road, P. O. Box 41831, NAIROBI, Kenya. Telephone 27567-4-9, Telex 22088

6 January 77

Hace tiempo que Jim Connor es amigo de «Padres y Maestros». Desde su Departamento de Didáctica de las Ciencias de la New York University nos ha enviado muchas veces sus ideas y sus palabras entusiastas. En esta ocasión ha sido difícil dar con él. Jim no cesa en su actitud. Hemos recibido una carta suya desde... ¡Nairobi, Kenia!

Una vez más nos dice que es feliz. Esta vez preparando una edición de 30 folletos sobre temas ecológicos que llegarán a 11.000 escuelas del país africano. Una vez más, su espíritu de aventura y su inagotable cariño

por los niños y la educación le han movido en este mundo que se le antoja pequeño.

Nos dice que le sigue faltando por conocer la «triple A» (Alaska, Antártida y Australia) y que sigue recordando con nostalgia los días pasados entre nosotros. Nos anima a seguir y nos ofrece un pensamiento para publicar en este nuestro número 100: «Una democracia depende siempre de los ciudadanos cultos, y si hoy esa cultura se centra cada vez más en temas de ciencia y tecnología, los expertos científicos, los profesores de ciencias tienen una tarea inexcusable. Si la planifican y la realizan bien, sus alumnos y la sociedad se beneficiarán ampliamente».

Su deseo final es intraducible:

Hello to all! Let's get together!

Peace and love. Un abrazo, Jim.

James V. Connor es PhD, M.S. Head of Department of Science Education School of Education New York University

Mucha gente tiene necesidades afectivas y de contacto corporal, incluso necesidades regresivas, como si fuese un niño chiquito, de ser protegido, tocado, cuidado

GUASCH

Mi nombre es Gerard-Philippe Guasch y comencé a trabajar con PM allá por los años en que andábamos estudiando el tema de Educación Sexual. Estaba entonces en París y colaboraba directamente con L'Ecole des Parents.

Ahora mi trabajo más directo está en la Vegetoterapia, Orgonomía, Bioenergía, de las cuales di amplia referencia en el número 76 de la Revista. Esta puede ser ahora la aportación a vuestro número centenario, ya que me encuentro inmerso en el tema, tanto en mi residencia de Méjico como en mis etapas en París.

PM.—Describe una actividad, un Curso de «vegetoterapia» para veinte personas. ¿Quiénes van a esas sesiones? ¿Se trata de un mundo especial o vale para padres, profesores, adolescentes normales?

DG.—Siempre depende del contacto que puedas tener con ellos: ¿Qué quieren, ¿qué vienen a buscar? Si información, le vamos a dar unas sesiones sobre el método, las diferencias sobre el psicoanálisis y otros métodos. Luego, si están interesados en experimentar algo, hacemos una primera sesión de movilización energética: unas tres horas de técnicas de respiración, de cambio de ritmo respiratorio, de exploración de la sensibilidad cutánea, de darse cuenta de las tensiones musculares... hasta que comience un movimiento de descarga energética, por ejemplo, a nivel de ojos. Siempre en la primera sesión trabajamos a nivel de cabeza, cuello, voz, libertad de llamada en el grito, etc. Ya con esto una persona puede entrar en una vivencia emocional, de que no puede gritar, que le da angustia, que empieza a entrar en un estado de ansiedad importante y conectar quizá con algo difuso que le pasó anteriormente. Luego, hacemos una reflexión verbal de cómo se siente, etc. y de ahí deducen si van a seguir o no. Caso de que se proceda adelante durante una semana, se analizan los niveles energéticos de la persona. La experiencia o



comunicación de cada uno influye en los demás y el grupo se va haciendo protagonista de las sesiones. Generalmente se amplía luego a niveles ideológicos y se aplica a campos de la educación, medicina, etc. En realidad, es una puerta abierta al campo entero de la vida: los pies nuestros en la tierra, pero la mente abierta hacia el cosmos, hacia el cielo; somos, como en la filosofía china, un canal de comunicación entre dos mundos, micro-macrocosmos. Buscamos un mejor contacto de la persona consigo mismo, con los otros y con toda forma de vida. Se logra, creo, recuperar la alegría de vivir en la persona... Naturalmente, hay gente que sale del grupo un poco como trastornada: ha visto cosas que le dejan con inquietud. Pero, a lo largo de tres años, la experiencia es muy positiva: la gente se siente bien; se notan hasta cambios físicos, de relajación, en la mirada...

PM.—El contacto corporal, los masajes, ¿son un tabú para muchos? ¿Lo superan?

DG.—Bueno. Todo eso constituye parte del análisis, ya que son resistencias que han de tenerse en cuenta y examinar su porqué. Esto nos lleva a distinguir con claridad lo que es afectivo, lo que es sensual, lo que es sexual y lo que es genital. Por ejemplo, nos damos cuenta que mucha gente tiene necesidades afectivas y de contacto corporal; incluso necesidades regresivas, como si fuese un niño chiquito, de ser protegido, tocado, cuidado. Entonces, a veces, lo genital no se busca directamente, sino en función de lo afectivo; pero el adolescente o el adulto no se atreve a decir que tiene necesidad de ser protegido y mimado como un niño y lo resuelve «al estilo de los adultos», de una forma genital, o sexual.

PM.—¿Están programados también estos Cursos para jóvenes o adolescentes?

DG.—Sí, yo mismo atendí durante un año a un grupo de adolescentes; pero es muy importante que los chicos estén realmente de acuerdo en hacerlo, que no vengan por presión de los padres o profesores y que estén de acuerdo en hacerlo entre ellos precisamente. Si son alumnos de una misma clase, es difícil que luego aguanten durante el curso el que te estén recordando lo que allí dijiste como íntimo o manifestaciones muy personales de aquel momento.

PM.—Por lo que dices, los problemas psicológicos influyen, sobre todo, se descargan hacia la periferia del cuerpo. ¿Es así o es porque resulta más fácil su exploración? ¿Podría actuar, por ejemplo, sobre el estómago?

DG.—Podría actuar sobre el estómago, sobre el hígado, sobre el ritmo cardíaco, los riñones, el intestino. Esto también se trabaja con otras técnicas de estimulación de algunos puntos del cuerpo que producen descarga a nivel de los movimientos, por ejemplo, peristálticos. Esto se puede comprobar con el estetoscopio: lo pones a nivel del ombligo y puedes seguir los efectos del masaje que vas dando a otro, siguiendo los ruidos de descarga en los movimientos peristálticos. Una base de la teoría es que los movimientos emocionales tienen sus raíces en los movimientos plasmáticos de la célula. El movimiento de la célula es de expansión, desde el núcleo hacia la periferia o de retracción desde la periferia al núcleo. Se sabe, por ejemplo, que a nivel vasomotor, esto actúa con la emoción, con la descarga de adrenalina. Todo esto tiene un equivalente con las funciones del simpático y parasimpático en el cuerpo.

GERARD - PHILIPPE GUASCH

París

Os deseo a la Revista PM y a todo el equipo que sigais un eficaz trabajo en vuestra línea y que nos sigais contando en México cuanto por ahí hacéis

MARIA



Mi nombre es María Ruiz Galindo de Hagerman. Soy mexicana, casada, con cinco hijos. Licenciada en Psicología por la Universidad Ibero Americana.

Mi experiencia profesional se basa en ser cofundadora del Centro de Orientación Pedagógica del Colegio Merici;

diagnóstico y psicoterapia de niños; cofundadora del Centro Educativo Tanesque y coordinadora de los Equipos de Trabajo de Educación para Adultos.

Aparte de ello, me dedico a ser maestra de orientación vocacional y sexual en el Colegio Regina, de México; cátedra de Psicología Infantil en el Instituto de Trabajo Social Vasco de Quiroga y en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Internacional de México D. F.

Os deseo a la Revista PM y a todo el equipo que continuéis un eficaz trabajo en vuestra línea y que nos sigais contando en México cuanto por ahí hacéis.

MARIA RUIZ GALINDO

México

No hay nada que pueda compararse a una escuela en que profesores y padres, en sinergia de acción, trabajen de consuno en una mejor y más eficaz preparación de los niños

MORATINOS

LOS PADRES Y LA ESCUELA, TEMA ESENCIAL

Nada más agradable que escribir unas líneas especialmente pensadas para la excelente revista PADRES y MAESTROS.

Dedicado en toda ocasión a las tareas educativas, como profesor de EGB, técnico del Servicio de Orientación del Ministerio de Educación y, en la actualidad, Inspector de Educación Básica del Estado, considero que esa labor de formación integral de la persona es una de las más nobles tareas a llevar a cabo.

En la provincia de Alicante desarrollo mi tarea profesional, inspectora y docente en la Universidad a Distancia (como profesor de Pedagogía).

Precisamente en la revista PADRES y MAESTROS colaboré en una ocasión con uno de los temas que, a mi juicio, tiene la impronta de medular en lo educativo. Me refiero a la participación de los padres en la escuela y la incardinación de la familia en el seno escolar. Hoy en día, se concibe la escuela como comunidad educativa, en la que profesores, padres, alumnos y miembros del medio circundante aporten la sabia nutrición al desarrollo del proceso formativo.

¿Qué sentido tiene una revista como PADRES y MAESTROS? Indudablemente, el de incidir en la temática de las relaciones familia-centro educativo, en sus variadas vertientes. El aporte de lo familiar parte de la base de que los padres son los primeros educadores, y los «educadores natos» del individuo en formación. Sus secciones, cuidadas, sus contenidos actuales y amenos, su seriedad científica en el tratamiento de las cuestiones, dan una envergadura y una aureola de calidad y prestigio a la revista.

Un pensamiento educativo quisiera exponer, en el decurso de estas breves líneas: «La escuela para los padres y los padres para la escuela». No hay nada que pueda compararse a una escuela en que profesores y padres, en sinergia de acción, trabajen de consuno en una mejor y más eficaz preparación de los niños. Padres eficaz y técnicamente preparados, para una escuela mejor. La escuela de padres, gran necesidad de nuestros días, se inscribe como una de las acciones más importantes en esta «escuela con sentido de comunidad».

En la escuela de padres se puede desarrollar un completo programa en que, mediante una acertada conjugación de medios, métodos dinámicos y estructura participativa, se traten asuntos de interés común. Baste citar algunos para comprender su importancia: las drogas, educación para la salud, diálogo generacional, cómo los padres pueden ayudar a la tarea pedagógica, el fracaso escolar, y otros.

Deseo, de verdad, que PADRES y MAESTROS, que ha llegado felizmente a su número cien, celebre otros muchos centenarios. Es buena y positiva la longevidad de la revista, y más si, como la que amablemente alberga estas modestas líneas, destina sus esfuerzos a propiciar este acercamiento familia-escuela-alumnos.

Que todos los que laboran en la tan noble tarea de la formación de la juventud, desde tan variados como importantes campos (profesores, escritores, articulistas, directores, inspectores, técnicos, etc.), sigan viendo en la línea seguida por PADRES y MAESTROS un espejo donde mirarse con legítimo orgullo.



JOSE MORATINOS IGLESIAS
Inspector de EGB. Alicante

«Padres y Maestros», en el futuro, creo que debe insistir en la misma línea de siempre, esforzándose todavía más por conseguir una escuela que no esté divorciada de la vida»

M.ª LUISA

Me vais a permitir que en vez de hablaros de mi vida actual —escribir, ya lo sabéis— hable un poco de vosotros, las seis personas que firmáis la invitación para colaborar en el n.º 100 de la revista. Porque sin la capacidad y la entrega de Joaquín María García de Dios, de Jesús y de Fernando Garrido, de Fernando Pariente, de tantas y tantas personas que a lo largo de los años han colaborado en su confección, PADRES Y MAESTROS no hubiera sido posible. Yo os felicito porque, diariamente, os he visto vivir la tarea educativa desde la verdad, y desde esa verdad, pensar al niño y al mundo. Vuestra aventura es bella porque creéis en el hombre, y porque colaboráis vocacionalmente con Dios en clarificar su imagen en el barro primitivo. «Dichosos aquéllos que tienen el valor de soñar», ha dicho alguien. Y yo añado: «Y sobre todo, dichosos los que pagan el duro precio que cuestan los sueños, cuando luchan para que se hagan realidad en la vida de los demás hombres».



La revista PADRES Y MAESTROS, desde su comienzo, luchó contra los peligros de una educación estática, cuajada de estructuras estereotipadas. Nunca cayó en la trampa de ser un medio de transmisión aséptico de técnicas y de saberes, sino que la actitud personal de todos sus colaboradores fue la de quien se siente implicado en la existencia personal de los alumnos. Su evolución, a mi juicio, ha sido constante, al ritmo marcado por la propia dinámica social. Fue y es una revista rica, moderna. Sus temas esenciales se estudiaban y estudian en más de doscientas revistas internacionales de educación, y todos los problemas aparecen enfocados desde el punto de vista psicológico. Creo que su objetivo primordial, de ser eslabón entre padres y maestros para lograr una educación eficaz del niño, de cero a catorce años, se ha conseguido.

PADRES Y MAESTROS, en el futuro, creo que debe insistir en la misma línea de siempre, esforzándose todavía más por conseguir una escuela que no esté divorciada de la vida. Con la preocupación lógica de transmitir ciencia, pero también de crear personas y libertades.

¿Un deseo feliz? Pues sí. Ojalá que con vuestra dedicación contribuyáis a formar un mundo lleno de saber y de fraternidades. No el mundo autómatas y autoritario que profetizó Orwell para 1984, sino ese «brave new world» que hizo exclamar al famoso protagonista shakespeariano: «¡How beautiful mankind is!» Y que vuestra actitud hacia la niñez sea siempre respetuosa y temblorosa, como la de aquellos padres que, asombrados, ven crecer a su pequeño hijo. Eso lo expone muy bien, en un poema, José María Valverde:

«Viniendo estás, hijo mío;
ya tienes, imperiosamente,
abierto tu hueco entre los días.
Y me paro a pensar cómo tendré que
decirte para pasarte
lo que he vivido.
Si todavía tus padres
apenas sabemos hablar,
saltando por encima de las palabras
y de las manos andamos,
cruzando por largos silencios,
como claros en el bosque».

Eso es. «Pararse de vez en cuando a pensar». Porque para transmitir los saberes y las experiencias con eficacia, pienso que primero hay que reconocer que «apenas sabemos hablar», y que, adultos y sabios, todavía tenemos y tendremos que atravesar —con la ayuda a veces de los niños— esos «largos silencios» que pueblan los rincones de la vida.

En el número 1 de la revista —enero de 1965— comenzabais así:

«Cuando el rostro de un niño vuelve radiante de la escuela es porque allí se ha encontrado bien. Es la íntima satisfacción de sentirse adaptado a un ambiente que antes no era el suyo». Pues bien, yo creo que la revista, al cabo de dieciocho años, puede sentirse feliz si comprueba que el rostro de ese niño-hombre se mantiene hoy todavía radiante, señal inequívoca de que la escuela que preconiza PADRES Y MAESTROS ha sabido adaptarlo y orientarlo para la gran escuela de la vida.

MARIA LUISA BREU
«Padres y Maestros»

Colaboradores Gráficos



Me ha hecho feliz comprobar que todavía se me recuerda en PM, a pesar de lo reducido e insignificante que fue mi trabajo ahí. Desde entonces colaboré gráficamente en TV-Galicia y en los diarios locales de una forma un tanto discontinua.

Actualmente doy clases a 37 niños y niñas que ocupan gratamente, enriquecedoramente, mi actividad profesional y muchos de mis ratos de ocio. A ellos les debo muchas de mis sonrisas y bastantes tristezas, fruto de mis errores.

Hay algo maravilloso en la vida de un educador: cada año tiene treinta y tantos amiguitos más. Un día fui al circo y muchos niños se pusieron a corear mi nombre, saludándome. Les correspondí y noté que todo el mundo miraba hacia mí, incluso los leones que estaban en la pista, que, por cierto, lo hacían con el ceño muy fruncido.

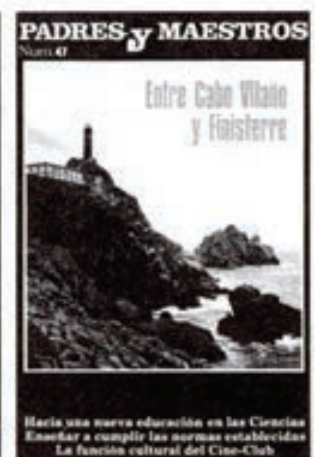
Os agradezco la posibilidad de leer vuestra revista, al menos hasta el número 2.000.

EMILIO CARRO RIERA

Queridos amigos:

Ni colaboración en la revista PADRES y MAESTROS, como sabéis muy bien, fue más gráfica que literaria, por lo que en vez de escribiros dos folios, mejor sería enviar dos fotografías. Aún mejor, y me gustaría más, que reprodujeráis algunas de las que PADRES y MAESTROS perpetuó en sus portadas o en su interior. Los paisajes de la Costa da Morte, que recuerdan aquellos días de escuela abierta por Finisterre, nuestros alumnos jugando entre los andamios del nuevo edificio, trabajando en el laboratorio, en la clase especial, en la de ritmo o las mil posturas de Alvaro en aquello de «cuánto cuesta un niño». Es para mí una satisfacción enorme recordar las imágenes que quedaron estampadas en nuestra revista, algunas reveladas a toda prisa y a medianoche, porque tenían que salir en el exprés de la mañana para Barcelona; otras repetidas docenas de veces hasta dar en el blanco, pero todas hechas con la ilusión de transmitir algo, de enseñar y educar a través de la imagen.

Ya divagué algo y eso que me encontraba algo inhibido. Dónde estoy ya lo sabéis. En Santa María del Mar, que hizo y se fue haciendo con PADRES y MAESTROS y en ratos libres, tratando de dar una



«imagen» de Galicia con nuestra «Galicia Enteira». En el capítulo de los deseos lo único que puedo desearos es que se cumplan los vuestros, que como siempre serán insospechados y desconcertantes, porque si algo tuvo PADRES y MAESTROS es una fenomenal imaginación. Y ahora sí que termino con mis mejores deseos.

XOSE LUIS LAREDO VERDEJO



Mis mejores portadas

Pablo Manzano viene colaborando con PADRES Y MAESTROS desde el número 1. A él le debemos nuestras primeras doce portadas y la maquetación de aquellos primeros números históricos. Tras un paréntesis, en el que la revista se editó en Barcelona y luego en Madrid, desde el núm. 58 la colaboración de Manzano está presente en todos los números de la revista. Y no sólo en la revista: los logotipos que distinguen nuestras marcas: PADRES Y MAESTROS, CUADERNOS PARA EDUCADORES, TEACHING AREA, LABORATORIOS DE ORIENTACION EDUCATIVA, CURSOS PM, etc., tienen su sello y su estilo original.

Pablo Manzano es director del DEPARTAMENTO CREATIVO de «La Voz de Galicia», en cuyos talleres se imprime nuestra revista.



La página «administrativa»

Me toca a mí cerrar estas páginas de «temas y personas» con el recuerdo y datos de los que hemos, de una forma u otra, llevado la Revista hasta vuestras manos.

Los administrativos de PM apenas aparecimos nunca: si acaso, en contraportada interior, en letra pequeña. Y, sin embargo, las llamadas de teléfono, las reclamaciones, los reembolsos, las direcciones cambiadas, las voces vuestras han llegado a nosotros de una forma ininterrumpida durante estos dieciocho años.

En el año 66 figuraban los nombres de María Victoria Vilas, Bernardo Casal López. En el 67 se añade el de Fernando Gómez Añón, verdadero baluarte y control de PM. Administra entonces José Manuel Díaz Veiga. En el 71 surge el nombre de Marcial Estévez, largos años en la Administración PM. En noviembre del 72 se añade en Secretaría y Correspondencia, Elvira Lista. En noviembre del 74 figura por vez primera mi nombre, María Dolores Vázquez Alonso, como Secretaria PM, y en el n.º 67, diciembre 79, se configura la Administración/Suscripciones cuyo departamento paso a ocupar desde entonces hasta nuestros días.

Deseo a PM y a todos, además de larga vida (celebrar por lo menos un número 1.000), felicidades por este número 100.



Ver, oír, oler, gustar y tocar. Hacer. No hay otra pedagogía. ¡Maldita sea!

CHUCHO



Queridos amigos:

De momento ejerzo, aunque poco, de Presidente de la Sociedad «Padres y Maestros». Poco, porque hay poco que presidir. Aquí la gente está muy educada y hace lo que autoquiere, aunque en este querer entre también el que seamos una Sociedad Anónima, con Presidente.

Para mí lo último más bonito que nos ha sucedido es, sin duda, esa lluvia de puentes, hechos a mano con palillos, cola y cordel, y que nos han llegado de los más diversos pueblos y escuelas gallegas. Y, si queréis, todavía más: lo más bonito es esa oferta de chaval que entrega cuidadosísimamente «su puente» al recogedor empleado de Autopistas, y cuya foto «sin importancia» podéis ver aquí.

Para los que no lo sepan, PM edita en «La Voz de Galicia», de La Coruña, un Suplemento de ocho páginas, todos los miércoles, y que se titula «La Voz de la Escuela». En sus páginas interiores se ha convocado un Concurso: hacer puentes con palillos, co-

la y cordel. Más de 3.000 niños, con sus profesores, han participado en él. Y unos 900 puentes, hechos y derechos, deshechos y perfectos, han llegado hasta nosotros. Es hora de exponerlos y, al hacerlo, pensar, amigos, qué fácil es eso de educar bien.

El niño hace lo que ve, si ve lo que hace; lo cual parece una perogrullada. Si, además, lo toca, el gozo es perfecto. ¡Qué poca escuela es esa en la que los niños ni ven, ni tocan, ni hacen!

Nosotros también, aquí, con este número, hicimos, vimos y tocamos los cien enteros. Y eso es lo que permanece. Como un niño que entrega puentes, lo ofertamos ahora: sabemos que, quizá, se van a perder en el furgón o, lo que es peor, en el armario de estantes para poder decir: «¡Tengo la colección completa!». Quizá alguno la esponga y alguno quizá la premie, como en un concurso. Pero, cuando arranque el furgón, se habrá ido de nuestras manos el sueño de nuestros números.

¡100 números! Casi nada: algo que se ve, se hace y se toca.

Por dentro, se gusta.

De lejos, se huele.

Y se oye, se oye: «¡¡¡Ha salido el número 100!!! Ha salido el número...»

Ver, oír, oler, gustar y tocar. Hacer.

No hay otra pedagogía. ¡Maldita sea!

No hay otra.

JESUS GARRIDO
Presidente PM



NB. Mi foto, como bien se ve, está sobre el Teide; no hallé sitio mejor, ni más allá, para brindar por todo lo alto.